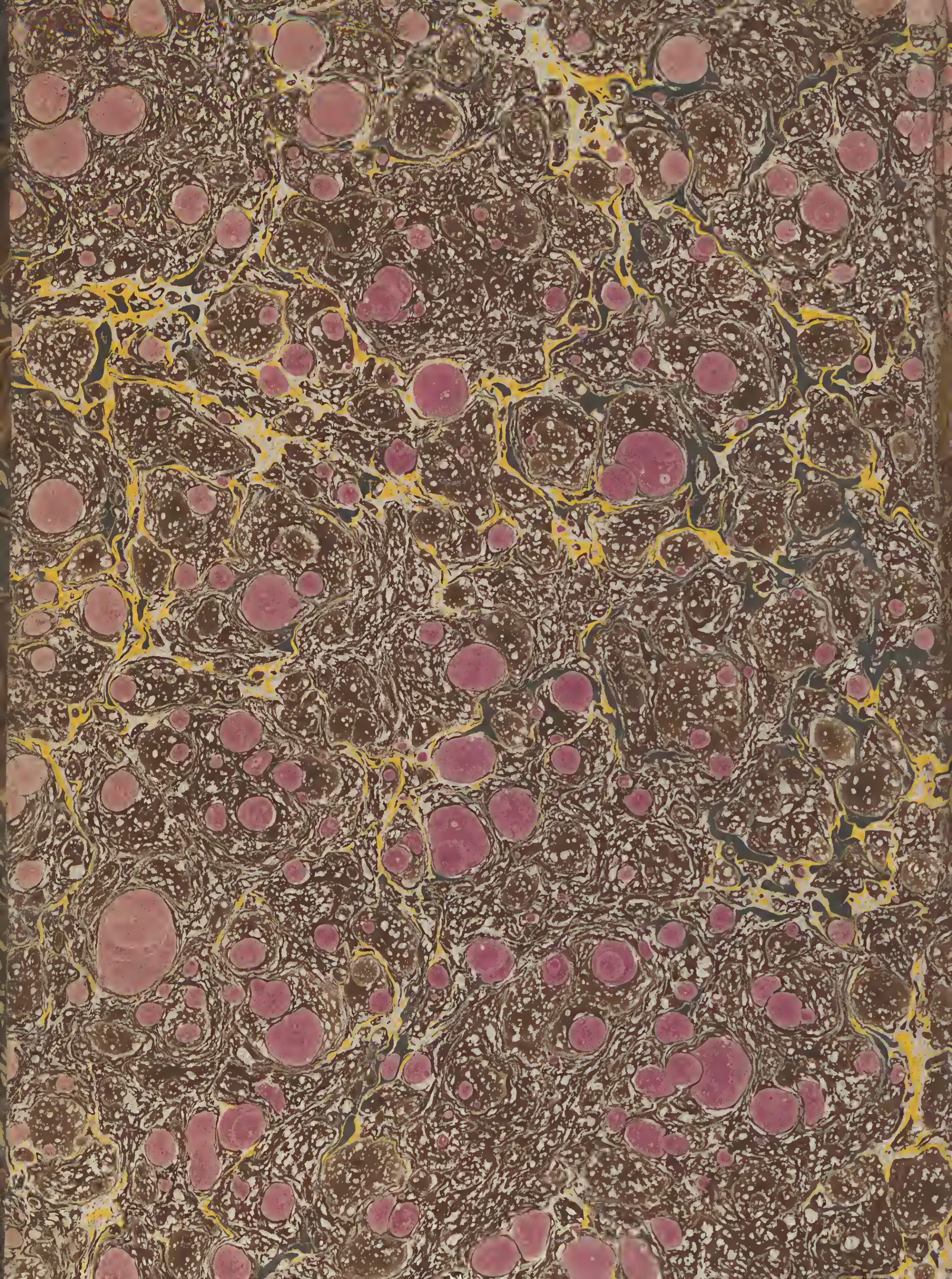
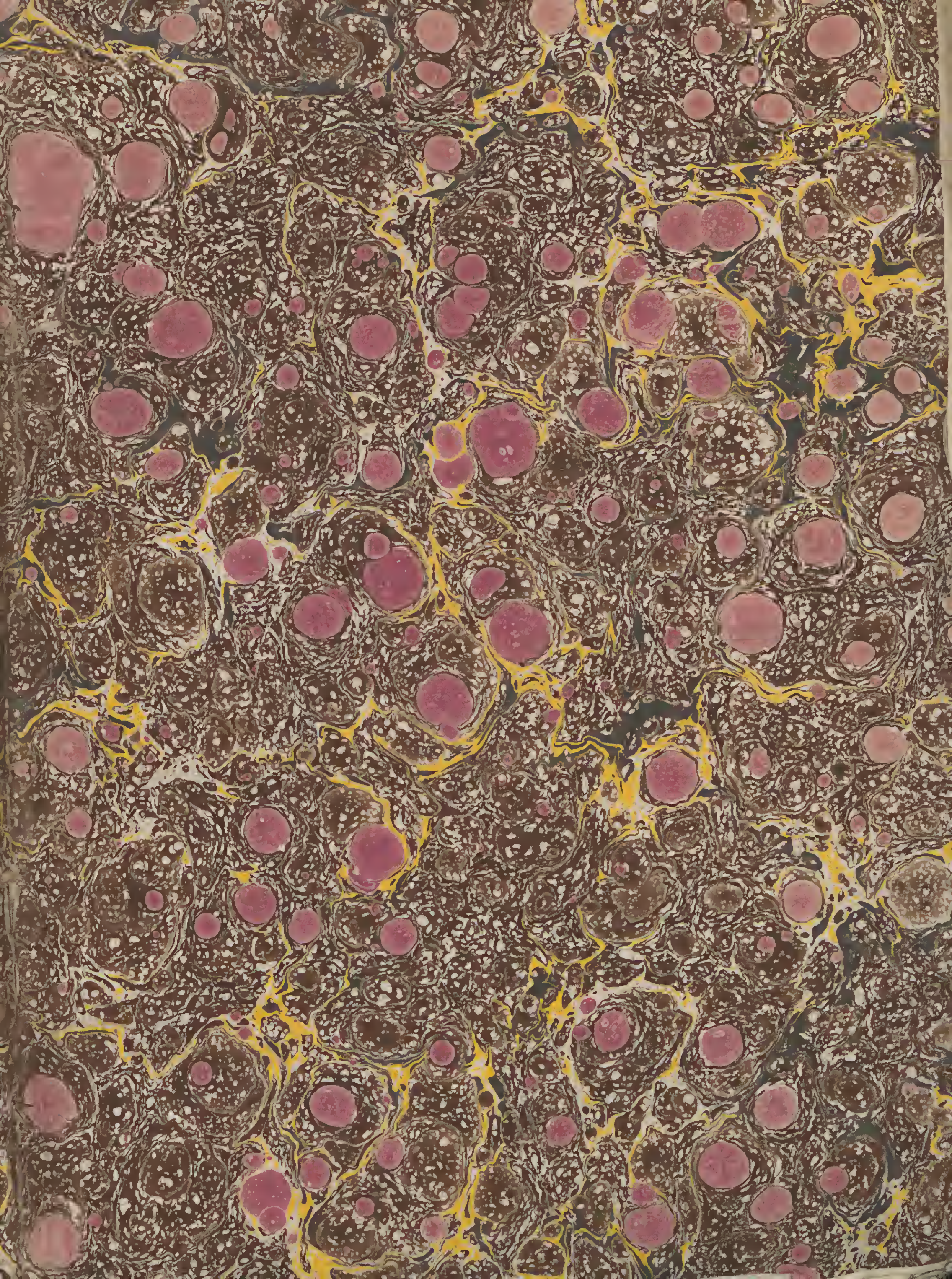






Theatro [illegible] de Comedias

Indice de las piezas contenidas en el tomo VIII.

COMEDIA NUEVA, INTITULADA:

LA AURORA DE LA RIOJA, NUESTRA SEÑORA DE VALVANERA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

DEDICADA
A MARIA SANTISSIMA N.TRA S.RA
baxo el propicio Titulo de
Valvanera.

CON LICENCIA:

EN MADRID: Por los Herederos de FRANCISCO DEL HIERRO.
Año de M.D.CC.XXXIV.



A LA SERENISSIMA, AUGUSTA, Y GRAN SEÑORA MARIA SANTISSIMA, EMPERATRIZ SUPREMA, Y REINA DE CIELO, Y TIERRA.

DEDICATORIA.



MAL pudiera acreditar (Soberana Princesa) mi inextinguible afecto los agigantados blassones de mi rendimiento, si para perfeccionar el sacrificio de mi voluntad en vuestras Aras no acompañassen à mis sublimes deseos los dèbiles cimientos de mis obras;sí bien,que la cortedad de ellas (como producidas de mi limitado discurso) no dudo (logrando vuestro Patrocinio) que llegarán á la mas remontada Gloria. Todos los mortales , Señora, justamente reconocidos á vuestra alta proteccion, se hallan constituìdos en la deuda del agradecimiento ; pero ninguno mas que yo , pues me confiesso tan obligado à vuestras liberalidades, que no hai operacion en mi , que no vocee vuestros repetidos favores, debiendo todas mis felicidades à vuestro soberano impulso,y con igual razon los auxilios , y defensa en los mayores peligros : En muestra, pues,

pues, de este reconocimiento, y para que supla su mudo Idioma en la Retorica mas sencilla las cortas expresiones de mi acento, consagro en vuestro Altar (victima tierna de mi corazon) esta pequeña fatiga de mis tareas, dos veces limitada, yà por ser aborto de mi menos esperto entendimiento, y yá porque dirigiendose à el fin de recopilar vuestras maravillas, y particularmente las que el Mundo tantas veces tiene imploradas, y justamente aplaudidas en vuestra Peregrina, y Milagrosa Imagen, con el Titulo de Valvanera, honor, y Gloria de la España, siendo el pielago de vuestras grandezas inmenso, y mi discurso finito, no puede ser conforme el Retrato al Original, y aun llegàra à pissar las lineas de el atrevimiento, à no assegurarme de estos temores la fee con que os la dedico, siendo mi mayor timbre el que la primera tarèa de mi ingenio se vea (pagando la debida primicia) abroqueleada con vuestro Nombre, y Patrocinio, para que assi ella, como las demás, à que me dèn lugar mis inescusables continuas ocupaciones, consigan el mejor asilo, y en los escollos de su navegacion, à pesar de las furiosas Olas de contrarios vientos, lleguen à felìz, y anchuroso Puerto.

SEñORA.

B. L. S. P. de V. M. rendidamente,
vuestro Esclavo,

D.S.H.

CEN-

CENSURA DE D. NICOLAS MOLINAGUION, *Presbytero, Doctor en Sagrada Theologia, y Vecino de esta Corte.*

POR remission del Señor Licenciado D. Antonio Bazquez Goyanes y Quiroga, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. He visto una Comedia, intitulada: *La Aurora de la Rioja, Nuestra Señora de Valvanera*, celebrando, no con poca admiracion, en lo numeroso de los versos, la profundidad de los discursos, la clave de las escenas, y lo ayroso de las figuras, siguiendo el pensamiento la vena de el Episodio, sin faltar à la pureza de la Historia, esforzando un concepto agudo en cada clausula elegante, sin que tanta avenida caudalosa sea argumento para haverse esterilizado la vena; pues parece, que el ingenio dilatò sus corrientes, roto el cauce de sus raudales, reduciendo à un solo arroyo toda la afluencia de los humanos discursos; y confiesso, que mi desvelo se ha visto precissado à repetir muchas veces el examen de los ojos, descubriendo multiplicados sentidos, y embozados conceptos, como suele la volante Abeja repassar las flores mysteriosa, chupando nueva dulzura, embuelta en luz, y fragrancia, en cada Rosa que liba; por lo que no haviendo encontradrado en ella cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, y Regalias de nuestros Reinos, es mi parecer es digna de que se conceda licencia de darla à la estampa, salvo, &c. Madrid, y Noviembre, 18. de 1734.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. D. Antonio Bazquez Goyanes y Quiroga, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Comedia, intitulada: *La Aurora de la Rioja, Nuestra Señora de Valvanera*, compuesta por un ingenio de esta Corte, atento, que de nuestra orden, y comission ha sido vista, y examinada, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid, à veinte y dos de Noviembre de 1734.

Lic. Goyanes.

Por su mandado,

Joseph Fernandez.

APRO-

APROBACION DE EL LICENCIADO D. JUAN MANUEL *de Narganes y Hoyos, Abogado de los Reales Consejos.*

DE orden de V. A. se me ha remitido à la aprobacion la Comedia, intitulada: *La Aurora de la Rioja Nuestra Señora de Valvanera.* Pusose en mis manos para que advirtiesse los defectos, y desde luego me vì empeñado à inclinar mi voluntad, para que saliesse aprobada. Desde el instante que empecè à leerla admirè lo exquisito del verso, y su cadencia, haciendose mas dulce su harmonìa por el assunto Mysterioso, que retrata. Reconocì los lances, y celebrè la propriedad con que se introducen, poniendolos en la classe de dificiles, para que mas se admire el facil modo con que agudamente se resuelven. Notê lo historiado, y no hallè sucesso, que no se llevasse el aplauso de verdadero, con que alabè un conjunto, fruto de el mas exquisito esmero.

Tan executoriada trahe consigo la aprobacion esta Obra, que el suspenderla, ò impedirla, fuera accion mui temeraria, pues el Autor, estudiando en lo mystico, practìca para el exemplo lo que el erudito Padre Frai Antonio de San Joachin, de la Descalcèz Seraphica Carmelita aliciona. (A) Dice esta discreta, quanto remontada pluma: *Que puede haver muchas Comedias utilissimas à el bien de la Republica, como las que refiere Plutarco* (B) *se representaban en Athenas, que à el tiempo que divertian á la Plebe, la estimulaban à la imitacion de los varones esforzados.* En donde mejor se puede vincular este fruto, sino en esta Comedia, que es un elogio de Maria Santissima de Valvanera, siendo la Historia, que se refiere el empeño mayor, que nos obliga à la devocion de esta Gran Reina; y donde el hombre mas temerario puede aprehender el arrepentimiento mas verdadero, copiando el desengaño, que practicò Nuño? Finalmente aqui se cumple à la letra lo que, prosiguiendo el discurso, dice el yà citado Padre Fr. Antonio de San Joachin: (C) *Aquella scena, que figura la soledad del Yermo, la Gruta, el Peñasco, y fragosidades, en cuyo territorio se aparece un extatico habitador de la Thebaida con barba, y groseras pieles, diciendo Jaculatorias à su Dios, obsequiado de las Avecillas, divertido con Musicas del Cielo, que en sus extasis le dàn los Seraphines, con otras agradables apariencias, que forman las tramoyas; son un espectaculo, donde los sentidos cobran especies, que sobredoran la verdad de el sucesso, para inclinar á la razon á las meditaciones, que desprecian la vanidad de el mundo.*

(A) Año Ther. dia 13. num. 36.

(B) Plut. de glor. Ath.

(C) Año Ther. dict. die 13. n. 37.

(D) S. Basil. homilia adiuv. *Poetis, & oratorib. & omnib. hominibus utendum, unde futura sit aliqua utilitas, quæ ad animæ faciat ædificationèm.*

(E) Cicer. in orat. pro Archipoet. *Ennius Sanctos appelat Poetas, quod quasi aliquo Deorum dono, atque munere cõmendati nobis esse*

Este

Este ingênio sì que ha sabido tomar de San Basilio el cõnsejo(D) empleando sus tareas en diversiones tan honestas; sacando utilidad para las almas! A este sì que le corresponde el renombre, que Ciceron refiere (E) dà Enio à los Poetas, llamandolos Santos. Y este es, finalmente, el qũe ha sabido, y continuarà practicando la Doctrina de Seneca (F) cuidadoso, empleando los años de su juventud en tareas utiles, adelantando à esfuerzos de el cuidado, hastá llegarà lo sumo, advirtiendo de el Derecho Civil lo singular para el acierto. (G)

Por esto, y no contener cosa, que sea perjudicial à las buenas costumbres, ni opuesto á nuestra Santa Fè Catholica, ni Regalias de su Magestad, hallo es digna la Obra de que se dè à la luz publica. Assi lo siento. S.I.O.S.R.E.S.C. Madrid, y Oubre, 31. de 1734.

Lic. D. Juan Manuel de Narganes y Hoyos.

videantur. (F) Seneca, Epist. 108. *Quia juvenes possumus discere, & facilem animum atque tractabilem ad meliora convertere, quia hoc totum tempus idoneum est laboribus, idoneum agitandis per studia ingenijs, & exercendis per opera corporibus.* (G) Ioannes Oinotom *in proem. inst. part. 3. secund. glossam in leg. Gallus in princ. verb. filius ante fin. ff. de lib. & posth. Tira quel. de iur. primogeniture. in præfatione, n. 208. quos refert. Narbon. de ætat. an. 25. quæst. 26. signanter, n. 2.*

FEE

DON Miguel Fernandez Munilla, Escribano de Camara de el Rey nuestro señor, y de Gobierno de el Consejo: Certifico, que por los señores de èl se ha concedido licencia por una vez à los Herederos de Francisco del Hierro, para poder imprimir una Comedia, intitulada: *La Aurora de la Rioja, Nuestra Señora de Valvanera*. escrita por un ingenio de esta Corte; con tal, que la dicha impression se haga por el original, que vá rubricado, y firmado al fin de mi mano, y que antes que se venda se traiga al Consejo, con certificacion del Corrector, de estar conforme â èl; para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en todo lo dispuesto por las Leyes de estos Reinos; y para que conste doi la presente. En Madrid, à 23. dias del Mes de Noviembre, año de 1734.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 18. col. 2. lin. 2. *nuestta*, lee *nuestra*. Pag. 26. col. 1. lin. fin. *de mugerà*, lee *de muger à*. Pag. 34. col. 2. lin. 26. *advitrio*, lee *arvitrio*.

Hevisto esta Comedia, intitulada: *La Aurora de la Rioja, Nuestra Señora de Valvanera*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Noviembre, 25. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Correct. Gener. por su Magest.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores de el Real Consejo de Castilla esta Comedia, intitulada: *La Aurora de la Rioja, Nuestra Señora de Valvanera*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original.

CO-



COMEDIA NUEVA, INTITULADA: LA AURORA DE LA RIOJA NUESTRA SEÑORA DE VALVANERA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS.

Nuño Oñez, Bandido.
Domingo, Sacerdote.
Hernan Oñez, Barba.
Alvaro, Galàn, Bandido.
Garcia, Galàn.
Celio, Bandido.
Corchete, Gracioso.
Millàn, Gracioso.



Clorirene, Dama.
Coloma, Dama.
Floreta, Criada.
Un Angel.
Luzbel.
Mendo, Labrador.
Musica,
Y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dent. Nuñ. Villanos, oy mi espanto
hará temais mis iras.
Dent. uno. Cielo Santo,
amparanos benigno.
Dent. Nuñ. De esta suerte
vereis si él os liberta de la muerte.
Dispara.
Dent. uno. Muerto soi.

Salen Nuño, y Luzbel en trage de Bandoleros con charpas.

Nuñ. En tu vida
verè, villano, mi ambicion cumplida,
pues gloriandome de una, y otra hazaña,
terror, y espanto soi de la Montaña,
en donde iras abortando el pecho,
harè que el Mundo rinda à mi despecho
la cerviz, obediencia, y vassallaje,
ò llorarà la ruìna de mi ultraje.

Luzb. Oy con esta Victoria, Nuño, aclama
el Mundo los blassones de tu fama.

Nuñ. No ha de haver, vive el Cielo, en la Comarca
quien el rigor no sienta de mi parca.

Luzb. Bien haras; y a esse intento, *Ap.*
su colera apoyando mi ardimiento,
hasta verle precito
debaxo de sus Ordenes milito;
pues con insultos, muertes, y hechos fieros,
Caudillo feroz es de Bandoleros.

Salen Alvaro, Celio, y Corchete en trage de Bandidos con charpas.

Alv. Què nuevos triunfos, Nuño valeroso,
aumentas à tu pecho generoso?

Corch. Escusada pregunta es essa, viendo
que à uno ha muerto, y que dos se vàn huyendo.

Cel. Y à tee., que su presteza
supo burlar, Señor, à mi fiereza;
pues por mas que en seguirlos me empeñaron
mis deseos, jamàs los alcanzaron.

Nuñ. Mas mi colera aumenta el desenfado
con que aquesse infeliz quiso, fiado
en su mucha ossadia, competencia
hacerme; sin mirar, que la experiencia
tiene enseñado à todo passagero
quien es Nuño el cruel, el Bandolero;
pues de mi, recatando, y defendiendo
los tesoros que llevan previniendo,
quiso que fuesse yo su sepultura;
venganza aun no bastante à su locura:
mas dirasme, Corchete, por tu vida,
donde à Nuño dexaste?

Corch. Con pulida
gracia entre esse Bosquete entretexido
jugando le dexè mui divertido.
Nuñ. Ay prenda de mi afecto ! Aquesse niño
la atencion me ha robado del cariño.
Alv. Ay amor!
Nuñ. Yà contigo
penetro tu dolor, descansa, amigo,
pues te ofrezco esta noche,
despues que el rubio Phebo con su Coche
extraña Region dora,
hasta verle en Oriente nueva Aurora,
que dexando la zima,
vamos adonde puedas vèr mi Prima;
pues la palabra mia
hacerla tuya en breve te confia.
Alv. Yà en essa fee previene
mi ventura, y su alhago, Clorirene;
y solo el rigor siento
de Hernando, vuestro Padre, y mi tormento
aumenta la porfia,
con que oy lo intenta estorvar Garcia,
despues, que de tu Hermana
consiguiò possession tan soberana.
Nuñ. En nada te embarace un enemigo,
que serà de su ruína fiel testigo;
y asi, en anocheciendo,
à Montenegro irèmos descendiendo,
donde tu con Corchete,
(porque el mucho rumor no los inquiete)
en Casa de mi Padre introducido,
puedas vèr à tu bien apetecido,
que yo, para qualquiera contingente,
à la vista estarè con la mas gente.
Alv. En essa confianza
yà no temo del hado la mudanza.
Nuñ. Ay, hijo mio, objeto del cuidado!
Todos. Todos dispuestos vamos à tu lado.
Nuñ. Pues en esse seguro yà bien fundo,
que me apellide prodigioso el Mundo.

que ajustè este Corchete su Coleto. *Vanse todos.*

Corch. Y si alguno se opone, le prometo,

Luzb. Esso si, torpe, y ciego,
bien de su vida mi Victoria alego,
pues sobervio Pirata de este Monte,
escandalo se vè del Horizonte,
siendo su rigor fiero
homicida de todo passagero,
llevandole su infàusto precipicio
de un vicio encadenado en otro vicio:
tanto, que atropellando su malicia
el decoro debido à la Justicia,
vaxando à los Poblados
tiene à sus Moradores assustados,
logrando avassallar con su fiereza,
lascivo bruto, incauto su torpeza,
la hermosura, que indomito atropella;
sin reservar Casada, ni Doncella:
sea de esta verdad claro testigo
(que à veces, sin querer, tambien la digo)
esse Infante, que, aborto de su vicio,
và dando de su Padre fiel indicio,
con cuyo hijuelo, en bien gustosa calma;
su afecto parte la mitad del alma;
pero, pues, de sus yerros compañero,
con su exemplo, tambien mirarle espero;
yo harè, que aqueste bruto,
con todos sus parciales, el tributo
me paguen en continuo llanto eterno:
tapetes de mi trono en el infierno. *Vase.*

Salen Clorirene, y Floreta con una Buxia.

Clor. Dexate essa luz, Floreta,
sobre esse bufete, y salgan
del interior de mi pecho,
por si hallo alivio, mis ansias.

Flor. Què te acongoja, Señora;
refiere tu mal, descansa.

Clor. Si sabes (ay infelice!)
que quando Alvaro anhelaba,
amante fino, y rendido,
en fee de aquella palabra,
que en nuestras dos voluntades
uniò en dos cuerpos una alma,
à conseguir para premio
de su amor mi mano blanca;
quando à efecto de lograrlo
con la atencion mas bizarra,
llegò à pedir à mi Tio
el permisso (pena rara!)

en vèz de alcanzar su fiat,
le dixo: Que si juzgaba,
con nuevo alevoso intento,
eclipsar su heroyca fama,
(pues, como amigo de Nuño,
presume, que sea la causa
Alvaro de que bandido
terror sea en la Comarca).
era error, que su despecho,
Ycaro altivo las alas
batiesse al Sol, sin mirar
su ruìna en ellas estaba;
por lo que Albaro irritado
de estas, y de otras palabras,
por lograr en una accion
mi belleza, y su venganza,
supe, que passando al Monte,
de Nuño, à este fin, se ampara,
desde donde, en campo armado,
à Montenegro amenazan:
mira si serà razon,
Floreta, que pena tanta
llore, si ausente del dueño
de mi vida, mi desgracia
quiere, que yo (ay de mi!) sea
de tanto assombro la causa?
Flor. Y dì, Coloma tu Prima
què siente?
Clor. Mui inclinada
la he visto hàcia mi, pero es
singular la pertinacia
de su Espòso, pues despues
que logrò su mano blanca,
à Nuño, y Alvaro tiene
oposicion mui extraña;
mas yo del Cielo confio,
que esto se serene.
Flor. Aguarda,
que allì dos bultos diviso;
y aun se inclinan à esta sala.
Clor. Dudo quien sean.
Salen de embozo Alvaro, y Corchete.
Corch. Pues queda
en la calle la Vanguardia
de amigos, y compañeros,
no te detengas.
Alv. El alma,
hasta lograr la ventura
de vèr à mi dueño, varia
duda, no sè que confusa,
y no sè, què espera ufana;
mas para que de una vez
de tantos temores salga,
si convenzo à Clorirene,
he de procurar robarla.
Corch. Entra con buen piè.
Col. Quien và?
Alv. Quien fiado, prenda amada,
en el indulto, que goza
un infelìz quando alcanza,
que pueda mas vuestro influxo,
que el de su Estrella contraria,
se atreve à hollar el Sagrado
de este Templo, en confianza
de que no pueda ofenderos
quien Holocaustos consagra.
Clor. De dos afectos, bien mio,
toda mi atencion robada,
si me regocijo en verte,
tu peligro me acobarda.
Alv. Esse temor, Clorirene,
destierra, pues me acompaña
mi valor, demàs de que
tengo (quando no bastàra)
para qualquier accidente,
guardadas bien las espaldas.
Clor. Y como estàs?
Alv. Quien ausente
de tus luceros se halla,
el dia, que la fortuna

la dicha de verte alcanza,
advierte, què efecto puede
causar en quien te idolatra.

Hablan aparte.

Corch. Y no havrà, digo, Floreta,
para un Corchete, à muchacha,
por desperdicio, el favor
de un te quiero?

Flor. Buena maula,
mugeres como yo?

Corch. Què?

Flor. De picaros no se pagan.

Corch. Vuestras honras agradezco.

Flor. Vos os las teneis grangeadas.

Clor. De Garcia, como os digo,
es tal, mi bien, la eficacia,
que mas que las de mi Tio
me assustan sus amenazas.

Alv. Por esso te proponian
este remedio mis ansias.

Clor. Perdona, que no lo apruebe,
y cree de mi constancia.

Alv. De tu fineza obligado,
aun no es recompensa el alma,
pero presto de Garcia
harè que cessen.

Dentro ruìdo de armas.

Dent. Nuñ. Canalla,
de aquesta forma castigo
vuestra presumpcion villana.

Dent. Garc. A ellos, amigos.

Corch. Andallo.

Clor. Mas què escucho, Cielos?

Alv. Nada
te espante, porque sin duda
Nuño, que à la puerta estaba
con su gente, aqueste ruìdo
origina.

Clor. Yà la causa
discurro serà Garcia,
pues fuera (el Cielo me valga!)
està.

Alv. Nada temas.

Dent. Hern. Quien
alborotando mi Casa
se atreve, ola Criados,
à profanarla?

Flor. Esto falta.

Clor. Hernando es este, què haremos?

Alv. Retirate à aquessa sala,
que yo, mezclado en la gente,
dissimularè.

Flor. Despacha.

Clor. Mi vida queda contigo.

Vanse las dos.

Alv. Y tu me llevas el alma,
irè à socorrer à Nuño.

Sale Hernando con espada, y broquel, y riñe con Alvaro.

Her. Quien eres, hombre, ò fantasma,
donde vàs, ò por què huyes,
traydor?

Alv. Porque aquessa infamia
veas, que de mi valor
es error imaginarla,
mejor que mi voz mi acero
responde à vuestra amenaza.

Hern. Mas ahora, que te conozco,
me empeñas en la venganza.

Corch. Fuerte cosa es no tener
contrincante, haviendo gana.

Alv. Ahora sabràs mi valor.

Salen Nuño, Luzbel, Zelio, y otros retirando à Garcia, Millàn, y los mas que puedan, todos con espadas, y broqueles; Hernando se pone al lado de Garcia; y Alvaro, y Corchete al de Nuño.

Nuñ. Esperad, no huyais, Canalla;
rendid las armas.

Garc. Primero
que à aquesse extremo llegàra,
rindiera la vida.
Hern. Oìd.
Alv. A tu lado està mi espada.
Corch. Y la mia.
Todos. Mueran todos.
Nuñ. Tened, amigos, pues basta
que haya mi Padre llegado
à mediar.
Corch. Què patarata.
Nuñ. Pues este respeto en mi,
nunca ha faltado à sus canas.
Hern. Què es esto, Nuño, es posible,
que asi tus acciones manchan
tu gloriosa heroyca sangre
con el padron de una infamia?
donde, dì, llegar intentan
essas presumpciones vanas,
siendo terror de essos Valles,
y assombro de essas Montañas?
dì, què ocasion à esta Villa
de Montenegro con tanta
prevencion te ha conducido
à ser de mi muerte causa?
advierte yà, que essa vida
infelizmente te arrastra
à un precipicio, y que tienes
la alta justicia indignada.
Nuñ. Padre, y señor, varias veces
vuestras prudentes palabras
Imàn de mis atenciones
de mi han sido veneradas;
pero es tan grande el impulso
de mi condicion bizarra,
que al intentar reprimirle
todo mi poder me falta,
siendo oy aun mas superior
su fuerza con la palabra,
que à Alvaro he dado, ofreciendo
el logro à sus esperanzas
con la mano de mi Prima,
pues el dia, que tirana
vuestra sinrazon la niega,
de mi à este efecto se ampara.
Hern. Y es buen medio de que yo
condescienda à sus instancias,
pretenderlo, en vez de ruegos,
con violencias, y amenazas;
y asi no te empeñes, Nuño,
en empressas temerarias.
Nuñ. Yo la palabra le he dado;
y he de cumplir mi palabra.
Hern. Primero con un veneno
la deuda comun pagàra.
Nuñ. No hareis tal, pues os prevengo,
que si os resolveis, armada
toda mi gente, apelando
mi rencor, à la venganza
sobre Montenegro altivo,
hollando la verde falda
de esse Monte, que à mi Imperio
tributa tantas Guirnaldas,
assolando este Poblado,
destruyendo à esta Comarca,
veas crecer Najerilla
sus raudales, mas con tanta
estrañeza, que su nieve
convierta mi estrago en grana.
Garc. Por esso havrà en su defensa
quien a el oposito salga,
y en venganza de mi honor,
de Hernan Oñez, y su fama,
mantendrè, que Alvaro no es
digno de alcanzar la blanca
mano de mi Prima, puesto,
que no es razon, que la mancha
de viles operaciones
adquiera su estirpe hidalga;
Alv. A proposicion tan loca

te reſponderè en Campaña.
Nuñ. Allà eſperamos.
Hern. Què, en fin,
aquesso reſuelves?
Nuñ. Nada
me digas, mi error perdona,
porque antes es mi palabra.
Hern. Pues guardate de caer
en mis manos, que, obligada
mi clemencia, ſerà fuerza
ſolo atienda à mi venganza.
Nuñ. Yo procurarè guardarme,
amigos, à la Montaña.
Todos. Todos te ſeguimos.
Alv. Mira, (*à Garcia,*)
que allà mi valor te aguarda.
Luzb. Y yo harè de tantas vidas
nuevo tapete à mis plantas.
Vanſe todos.
Al pañ. Clor. Ay de quien ſin culpa viene
à ſer de eſte error la cauſa.
Garc. Hernando?
Hern. Garcia? Què es
lo que ahora tu valor traza?
Garc. El que arrieſguemos las vidas
en defenſa de la Patria,
pues no es razon ſe conſientan
ofenſas tan duplicadas.
Hern. Pues al remedio.
Garc. A la empreſſa.
Hern. Al caſtigo.
Garc. A la venganza. *Vanſe.*
Mill. Mis amas vienen.
Salen Clorirene, Coloma, y Floreta.
Col. Millàn?
Mill. Què es, ſeñora, lo que mandas?
Col. Salte allà fuera.
Mill. Si harè,
hà, traydora!
Flor. Buena maula;
Col. Deſcanſa de la fatiga;
recobra el perdido aliento.
Clor. En vano (ay de mi!) lo intento;
que eſto es morir, ay, amiga,
ò nunca en mi inclinacion
de Alvaro tan ſatisfecho
huviera para mi deſpecho
rendidole el corazon!
ò nunca dado lugar
huviera mi afecto amante
à la lealtad mas conſtante,
por no tener que olvidar:
mas yà es dificil que pueda
retirarme (impulſo impio!)
y mas quando à mi alvedrio
uſo proprio no le queda!
Col. Tu dolor deſtierra.
Clor. Dexa
que llore el rigor del hado,
que à veces à un deſdichado
ſirve de alivio la quexa.
Flor. Mas nada, ſeñora mia,
remedias.
Col. Oy con mi Eſpoſo
me he de empeñar.
Flor. Serà ocioſo,
porque es mui fuerte Garcia.
Col. Y à fin de que la impaciencia,
que le ha cauſado tu amor
venza, pues es en rigor
de ambas igual conveniencia,
ſu ira intento diſuadir,
pues ſi èl ſe deſpecha, es llano,
que mal ſufrido mi hermano,
me dèn los dos que ſentir,
à cuyo efecto es preciſo,
que à mi Padre, importunando,
le vamos ſobrellevando,
haſta lograr ſu permiſo.
Clor. Diſcretamente previene

el remedio tu prudencia.
Flor. Yà por los dos la sentencia
mi presumpcion dada tiene.
Col. Este medio halla mi celo
por aproposito, y fiel.
Clor. Y yo me ajusto con èl.
Col. Pues lo demàs obre el Cielo.
Vanse, y salen Nuño, Alvaro, Zelio, Corchete, y Luzbèl
Nuñ. Nada receles, amigo,
y para que mi venganza
aliente la confianza
con que à servirte me obligo,
desde oy copie su fiereza
el Leon en nuestros pechos,
porque tiemblen nuestros hechos
los brutos de esta maleza;
y assi à ningun Morador
de esta Comarca perdone
mi enojo, porque blassone
el Mundo nuestro valor.
Alv. Desde oy, Nuño, mas rendido
à tus ordenes, y gusto,
con nuevo motivo justo,
que no me faltes te pido.
Nuñ. Cumplir, Alvaro, te fio
mi palabra, pues arguyo,
que lo que es credito tuyo
es tambien empeño mio,
y assi en Tropas divididas
se tome la cima, y falda,
tiña en Rubì la Esmeralda
la sangre de tantas vidas.
Zel. Yo el primero valeroso,
discurrirè la eminencia. *Vase.*
Alv. Yo tambien con mi obediencia
hacerme intento dichoso. *Vase.*
Corch. A, Millan, si por ventura
te trahe aqui tu destino,
porque si yo me amohino
soi mala cavalgadura. *Vase.*
Luzb. Yo nada decirte debo,
pues (por si logro agradarte)
solo yo para vengarte,
un etna en el pecho llevo.
Nuñ. Tu valor, Decio propicio,
todo quanto emprehende alcanza.
Luzb. Tuyo he de ser.
Nuñ. Mi esperanza
fia en ti.
Luzb. Tu precipicio. *Vase.*
Nuñ. Solo quedè, y mi discurso *passeandose.*
tardo, torpe, y temeroso,
ni aun para un leve reposso
me dexa el menor recurso.
Què de cosa sucedida
me propone el pensamiento;
siendo todo su argumento
culpar mi arrestada vida!
Pero si paro prudente
la imaginacion un poco;
en toda mi vida tocò
un escandalo evidente;
à Dios ofende mi arrojo,
y olvidando su piedad
mi loca temeridad,
me hace digno de su enojo;
mas de la fuerza llevado
de este natural acuerdo,
quando en mi juicio recuerdo,
hasta la falda he llegado
del Monte: O quien pudiera
seguir; pero què imagino!
Dent. Mend. Ola, prosigue el camino,
no tuerzas à la ladera.
Nuñ. Pero què acaso, ò provervio
me responde? (infiel rigor!)
mas como cabe temor
en mi espiritu sobervio?
ni como obstinado el pecho

sufre tan triste memoria?

Dent. Mend. Nó creas tu vanagloria,
que está cerca tu despecho.

Nuñ. Otra vez (terrible pena!)
el eco me ha respondido,
y otra vez, sin mi sentido,
nuevo espanto me enagena;
mas yà imagino el Autor
de este assombro, à lo que veo,
pues mi dicha, ò mi deseo
divisa allì un Labrador,
que afanoso à su labranza,
con una Yunta camina,
cuya inquietud origina
su voz à lo que se alcanza. (gaño

Sale Luzb. Ahora es tiempo, que mi en-
en mas poderosa lid,
con uno, y con otro ardid
le olvide del desengaño.

Al oìdo. Como, dì, Nuño, esse aviso
te causa tanto desvelo?

Nuñ. Pagaràme, vive el Cielo,
el susto, que darme quiso;
y para mas castigarle,
(sangriento cruel homicida)
quitandole antes la vida,
las reses he de robarle;
perdone el Cielo, que infiel
assi su aviso abandone,
y esse infelice perdone,
si fuere injusto con èl. *Vase.*

Sale Mendo en trage de Labrador con una cestilla con Trigo.

Mend. Oy que principio he de dàr
à mi precisa labor,
para el acierto el favor
de Dios tengo de implorar:
y assi, en el suelo rendido,
con ruegos oy mi humildad
implorarà su piedad.

Ponese de rodillas, y sale al paño Nuño.

Nuñ. Entre esta zarza escondido;
mas què veo! con profundo
rendimiento clama al Cielo,
èl me valga, ò soi de hielo,
ò que soi de marmol fundo:
quiero notar desde aqui
quanto èl practicasse atento,
pues este nuevo portento
causa nuevo assombro en mi.

Mend. En el nombre peregrino;
Padre, Hijo, Espiritu Santo,
Mysterio Inefable, quanto
le creo, Dios Uno, y Trino:
estos granos â esparcir
voi, Señor, à mi heredad,
piadoso de ellos cuidad,
para que pueda cumplir
con la parte largamente,
que â la Iglesia le es debida;
y que soccrra la vida
con otra de pobre gente,
que en vuestro nombre, Señor,
su necessidad alivio,
introducid en el tibio
pecho mio vuestro amor;
y logren, por tu clemencia,
los hombres todos contritos,
satisfacer sus delitos
con su llanto, y penitencia. *Vase.*

Sale Nuñ. Possible es, Nuño, que quepa
tan cuerda meditacion
en un simple, y tu razon
vencer tu engaño no sepa?
Otra vez á la memoria
recuerdo (ay triste!) mi engaño,
y otra vez el desengaño
reprueba mi vanagloria. *de rodillas*
Y assi, Sacro Omnipotente
Criador del Firmamento,

oy

oy busca mi rendimiento
vuestra proteccion clemente;
grandes, Señor infinito,
son mis culpas, mas tambien
es, mi Dios, de fee, que quien
llega à vuestros pies contrito
le perdonais; y assi en tanto,
que aqueste favor consigo,
por si en mi pena te obligo,
dulce Jesus, con mi llanto,
me pesa, Señor Supremo,
de haver infiel ofendido
à un Dios justo, mas si pido
tu perdon, no es porque temo
el castigo, que grangeado
tienen mis culpas, que en mi,
porque ingrato os ofendì
mi dolor se ha originado;
clemencia, y os hago à vos
proposito de apartarme
de la ocasion de emplearme
yà en ofenderte, mi Dios: *levantase.*
Y porque mas bien se entienda,
os consagro mi alvedrio,
y que del delito mio
ofrezco, Señor, la enmienda;
humilde à pedir perdon
irè de mi injusto intento
al que à este arrepentimiento
diò causa con su oracion. *vase.*
Luzb. Pese à mi poder, que assi
la accion, Señor, me impidais?
pero si vos le amparais,
què mucho triunfe de mi!
Sale Mend. A Nuño vì, què dolor!
su atrocidad es notoria.
Luzb. Ea, infierno mi victoria
invoca aqui tu favor.
Mend. Donde ocultarme no he hallado;
su vista es justo me assombre.
Sale Nuñ. No temas, oye, buen hombre,
que antes à tus pies postrado, *ponese à sus pies.*
amigo, de mi alevoso
fin de robarte, te pido
perdon, pues yà arrepentido,
conozco fuì rigurosо.
Mend. Sin duda de mi os burlais.
Nuñ. Què, no creeis mis razones?
Mend. Es que en aquessas acciones:
Nuñ. Callad, pues ahora dudais,
que el Cielo de un pecador
transforma un justo? Y assi,
ved, que no me irè de aqui,
sin que perdoneis mi error.
Mend. De mi yà lo estais, alzad.
Nuñ. Vuestro favor agradezco.
Mend. Ser vuestro amigo os ofrezco;
què notable novedad!
Luzb. Ea, astucias, invisible
perturbarè su interior.
Al oìdo. Como, Nuño, tu valor
se postra, siendo invencible?
Nuñ. Dexame yà, fantasìa,
dexame, por què recuerdas
mi yerro, quando le acuerdas,
para desventura mia?
Luzb. Hà pese à mi. *Nuñ.* Vete, amigo;
porque publique tu acento
mi error, y arrepentimiento,
pues de èl has sido testigo.
Mend. Assi lo harè; pero advierte,
que mi justa obligacion
tu yà bizarra atencion
siempre sabrà agradecerte. *vase.*
Luzb. Yà que con mis interiores
astucias no le he vencido,
por si le miro rendido,
recordarè sus errores.
Nuñ. El pecho ossar no respira
al vèr mi capricho necio,

Luzb. Amigo del Alma! *Nuñ.* Decio!
Mucho el verte aqui me admira!
Luzb. Quanto mas puedo estrañar
yo de tu valor al vèr,
que ultrajando tu poder,
esse hombre os sepa burlar.
Nuñ. Ya no soi, Decio, el que fuì,
porque oy, poderoso el Cielo,
cortò à mi ambicion el buelo,
con que Idolàtra vivì,
de Dios solamente sigo
el auxilio mas clemente.
Luzb. Què dirà toda tu gente?
Nuñ. Diles, Decio, que yo digo;
que de su error la malicia
conozcan, antes que airado
use Jesus, indignado,
el rigor de su Justicia;
que yo, del peligro huyendo,
voi una cueva á buscar,
en donde espero el lograr
el perdon, mi mal gimiendo;
y pues de mi error testigo
mi hijo ha sido tambien,
porque conozca su bien,
llevarle intento conmigo:
y asi, con mi llanto tierno,
à Dios pedirè clemencia:
dadme, Señor, permanencia.
Luzb. Y à mi me oculte el infierno.

Vanse los dos, y dà fin la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen de capa Alvaro, y Corchete passeandose.

Alv. Con que en suma, à Clorirene
distes el papel? *Corch.* Y afable,
despues de haverle leído
con agradable semblante,
me dixo, que era tu ausencia
en sus penas la mas grande,
y que esta noche te espera
à la rexa, para hablarte,
siendo la seña un pañuelo,
que tremolarà en el aire.
Alv. Toma por essa noticia,
Corchete, aqueste diamante,
y sigueme, que el deseo
juzga que llega yà tarde;
ay, Clorirene, en el alma
imprimes dulce caracter!
Corch. Para que sea el Camino,
hablando, mas tolerable,
no sabrè lo que de Nuño,
señor, dime, averiguaste?
Alv. Supe, Corchete (ay, amigo!)
como Dios en aquel lance
de robar al Labrador
las reses, fueron tan grandes
los auxilios, que benigno
le infundiò, que al mismo instante,
abrazando reverente
sus avisos inefables,
buscando à Nuño su hijo,
(sin que haya quien lo notasse)
se fuè à un Desierto, que hasta oy
qual es no ha sabido nadie;
por cuya falta, Corchete,
me eligieron, como sabes,
los Bandidos por Caudillo;
sin que pudiera escusarme
mi diligencia; mas yà
del Lugar en los Umbrales
estamos, y asi la vuelta
podrèmos dàr à essa Calle.
Corch. Quiera Dios no nos reciban
con clarines, y timbales.

Entran por una puerta, y salen por otra, en cuyo intermedio se descubre una rexa, y à ella Clorirene, y Floreta.

Corch. Yà al terrero acostumbrado
llegamos. *Alv.* Hàcia esta parte
te retira, hasta que el Sol
de quien idolatro sale.
Clor. Hàz la seña, pues sin duda,
aquel que miro es mi amante.

Tremola Floreta un lienzo.

Corch. Llega, Señor, que el señuelo
con el pañuelo te hacen.
Alv. Si el indulto que concede
el decreto favorable
de esse tremolado lienzo
permite, què à dedicarte
llegue una vida, oy se mira
victima de tus Altares.
Clor. Ay Alvaro, sabe el Cielo
quanto se huelga mi amante,
corazon en solo verte.
Alv. Essa es, mi bien, la mas grande
fineza à que corresponden
mis pensamientos leales.
Sale Luzb. Yo conduciendo à Garcia,
dispondrè, que su corage
con la sangre de sus venas
èl proprio su opinion manche.
Corch. Tan poco, Flora, merezco,
que ni aun te debo, que me hables?
Flor. A amores en seco, amigo,
les corresponde un desaire.
Corch. No lo dixera mas claro
una guitarra. *Flor.* Esto baste,
para saber, que un te doi,
mas que dos darè equivale.
Alv. Mucho siento, Clorirene,
padezcas essos ultrages,
Y siento, que mis instancias
por tu opinion desampares.
Clor. Son, mi bien, obligaciones
en que me pone mi sangre,
pues mas quiero mi baldon,
que mi nota. *Flor.* Por la Calle
se oye ruìdo. *Corch.* Y aun dos vultos
alcanzo à vèr. *Clor.* Porque à nadie
le demos que sospechar,
podràs, Alvaro, ocultarte
à la vuelta de essa esquina;
que yo tambien, con quitarme
de la rexa, darè tiempo
à que sin peligro pague
tu amante cortesanìa
con volverte á vèr.
Corch. Me place
Alv. Tu precepto en mi obediencia
no admite dificultades.

Retiranse los dos al paño, quitanse ellas de la rexa, y salen Garcia, y Millàn de capas.

Garc. Dos vultos, dime, à mi rexa
à ver, Millàn, no alcanzaste?
Mill. Si, Señor, y por mas señas,
que marcharon. *Garc.* Mi corage
en mas deseos me pone
de conocerlos. *Mill.* No es facil
saber por donde afufaron.
Garc. Aguarda la rexa, no abren?

Sale Coloma à la rexa tremolando un lienzo.

Mill. Es cierto, y aun con un lienzo
seña de llegar te hacen.
Garc. Pues yo, fingiendo la voz,
sabrè quien era el cobarde.
Luzb. Tu propria muerte en su acento
serà quien te desengañe. *Col.* Alvaro.
Garc. Presto mi duda
es evidencia; hà, pesares!
Col. Què no me respondes? *Garc.* Cielos

yà es el agravio mas grande,
pues mi Esposa (rabio de ira!)
es la que escucho; notable
confusion! pero el acento
finjo de Alvaro. *Mill.* Buen lance!
Garc. Grosseria grande fuera,
si à tus favores faltasse.
Col. Pues porque acaso Garcia
(que yà vendrà) no embarace
tus passos, vuelvete al Monte,
seguro de que constante
tendràs un amor, que estreche
dos conformes voluntades,
que otra noche mas despacio
volveràs : el Cielo os guarde.
Cierra, y vase.
Garc. Oye, escucha, aguarda, espera,
(respirando estoi volcanes!)
Es possible, que mi Esposa
traydoramente trazasse
esta ofensa à mi cariño,
y à mi honor aqueste ultrage?
Es ilusion de la idèa;
pero què discurro? A , infame,
que aunque disculparte intento,
nunca podrè disculparte,
y yà solo con su muerte
podrè de el traydor vengarme. *vase.*
Mill. Mucho de Coloma admiro
tan confusas novedades. *vase.*
Sale Alv. Sigueme, Corchete.
Sale Corch. Donde,
pregunto, quieres llevarme?
Alv. Si desde aquesse Portal,
que nos refugiò, notaste,
que un hombre llegò à la rexa,
y que despues (pena grave!)
le abrieron la puerta, como
con el anterior, que sabes
de haverme mi ingrato dueño
mandado me retirasse,
dudas mi agravio? Y asi,
entrando, harè *Corch.* Un disparate?
Señor, has perdido el juicio,
advierte fuera notable
novedad, pues inocente
Clorirene puede hallarse,
y no es razon de que tu
la dès mayores pesares.
Alv. No dices mal, y pues yà
entre candores flamantes,
èmula de las tinieblas,
la Aurora en Oriente nace,
vamos al Monte, supuesto,
que en èl es fuerza prepare,
para la mayor hazaña,
que el Mundo viò, mis parciales.
Corch. Yà sè, que Hernando, y Garcia
à hacerte la Guerra salen. *vanse.*
Luzb. Anhelito Noble mio,
à cuya soberanìa
presume la Monarquìa
del Mundo corta mi brio,
alienta, porque si fio
de ti una, y otra Victoria,
à impulso de tanta Gloria
en mi imperio dilatado,
de su aplauso coronado
eterna harè mi memoria:
Nuño, aquesse Bandolero,
cuya vida, por lo estraña,
fuè terror de la Montaña,
de uno, y otro passagero
homicida (rigor fiero!)
de su error arrepentido,
solo, inculto, y escondido,
mora el âspero Desierto
de Tròmbalos, felìz Puerto,
que en su naufragio le ha sido:
Tan dado solo al Divino
em-

empleo, y contemplacion,
que toda tribulacion
vencida en èl examino;
què de industrias no previno
mi ingenio, mas de fee lleno,
vuelve en triaca el veneno
del tiempo en el intervalo,
pues tanto como fuè malo,
tanto ha llegado à ser bueno;
siendo prueba suficiente
de su virtud la prudencia,
con que de Dios la sentencia
sabe abrazar obediente,
quando de aquel eminente
Risco agudo despeñado
su hijo, no le ha quedado
afecto humano à que atienda;
porque su exemplar enmienda
al Mundo dexe admirado;
mas èl suspirando al Cielo,
por no haver (angustia fuerte!)
libradole de la muerte,
dirige su amante celo.

Sale de Hermitaño Nuño.

Nuñ. En vano yà solicito
librar à mi Infante tierno,
quando vos, Señor Eterno,
me lo estorvais infinito,
pues embuelto entre la ruina
de mal formados ribazos,
hecho su cuerpo pedazos
nuevo pesar me origina.

Al oìdo Luzb. Ahì conoceràs el pago,
que dà el Cielo à tu desvelo.

Nuñ. Siempre ha sido justo el Cielo,
pues con apacible alhago
vuelve favor por ofensa.

Luzb. Tu afecto te engaña infiel,
pues à tu hijo, cruel,
Dios te quita. *Nuñ.* De su inmensa
rectitud piedad ha sido.

Luzb. Mira yà quan diferente
en el Monte con tu gente
de todos fuiste aplaudido.

Nuñ. Essa lisonga traydora
es la que oy me desengaña.

Luzb. Vuelve, Nuño, à la Montaña;

Nuñ. Aquesso no, porque adora
mi fee un aviso, que oì,
y no se ha de decir, no,
que traydoramente yo
à un favor correspondì.

Luzb. Esso es faltar à la fee
de la amistad de tu amigo.

Nuñ. Quando solo à Christo sigo;
què en perderle perderè?

Luzb. Pese à mi, pero otra igual
angustia yà mas me espanta,
viendo con codicia santa,
(ò ahogueme tanto mal!)
dexando su Patria Brieba
Domingo, cuya nobleza
por su estado, y su riqueza
de todos la atencion lleva;
aqui, ilustrado del Cielo,
à Nuño buscar intenta,
su casa dexa, y sedienta
su fee del Divino Zelo,
despues de haver discurrido
(bien mi rabia lo assegura)
por una, y otra espesura,
(pues nada le es escondido
à mi ciencia) à ser testigo
viene tambien de mi enojo,
mas yà, à pesar de mi arrojo,
serà el Ocaso mi abrigo. *Vase.*

Nuñ. Dadme, Señor infinito,
tu auxlìo, para el acierto.

Sale Domingo. Yà en el àspero Desierto
de Trómbalos mi conflito
su

se recrece, quando veo,
que en mi vana diligencia
desconfia la experiencia
el logro de mi deseo;
pero, Cielos, no es aquel
Nuño? El alma no reposa
hasta saberlo; dichosa
peregrinacion, si es èl:
hablarle discurro afable,
por si mi intento consigo: *llega.*
Nuño, mi señor, mi amigo.

Nuñ. Quien sois, Varon Venerable,
cuya agradable presencia,
al mirar tu recto aspecto
infundes en mi respeto
la mas leal reverencia?

Dom. Yo, Nuño, soi del Señor
tan dichosa criatura,
que, aunque indigno, la ventura
mereci del gran favor
del Sacerdocio; yo en Brieba
Casa, y Domicilio tengo,
Domingo es mi nombre, y vengo,
porque inspirando me eleva
de Dios el amor Divino,
buscandote, y no te espante,
que por seguirte constante
sea en el Monte Peregrino:
tu doctrina, y compañia
solicita mi desvelo,
altos juicios son del Cielo,
gloria es suya, y dicha mia.

Nuñ. Valgame Jesus, bien mio, *Ap*
tu auxilio en esta ocasion,
pues tuyo mi corazon,
sabes no tengo alvedrio;
mas si tu alta providencia
lo dispone, bien arguyo,
que siendo decreto tuyo,
no puede haver contingencia.

Dom. Què causa motiva, dì,
Nuño, tanta suspension,
dime tu resolucion,
mi alivio vinculo en ti.

Nuñ. Una reflexion me tiene
al escuchar elevado
tu acento, quando admirado
oygo honor, que me previene:
Yo fuì el hombre mas tyrano
en quien copiò la fiereza
la sinrazon, la entereza,
sin seña alguna de humano:
Yo en la ciega libertad
vivia del precipicio,
siendo un vicio, y otro vicio
credito de mi maldad.
Què fugitivo arroyuelo
baxa al llano despeñado,
como mi error despechado
se armò contra el mismo Cielo?
Toda mi vida propensa
fuè al engaño, pues precito
cada passo era un delito,
cada accion era una ofensa;
mas la Divina Clemencia,
dolida de mi malicia,
detuvo de la Justicia
la merecida sentencia,
quiso mi arrepentimiento,
antes, que viesse el castigo,
siendo de mi error testigo,
y de mi enmienda instrumento;
un Labrador, que sembrando
el grano con firme fee,
clama à Dios, por quien logrè
ir mi iniquidad notando;
ahora ved si estraño en vos
con justa razon, que assi
querais apropriarme à mi
lo que solo debo à Dios;

pe-

pero, pues, su providencia
no sin causa os ha traido
adonde pueda, instruìdo
de vos, regir mi conciencia;
mil gracias, por su piedad,
darle mi fee determina,
porque oy con vuestra doctrina
inflame mi voluntad.
Dom. Y yo del nuevo favor,
que en vuestra admission recibo.
Nuñ. Desde oy obediente vivo
à vos, como à superior.
Dom. Tu subdito soi dichoso.
Nuñ. Yo à tu obediencia me ajusto.
Dom. Aquesto es, Nuño, lo justo.
Nuñ. Y esto, Domingo, es forzoso. *vase.*
Salen Coloma, Clorirene, y Floreta.
Col. Como es capàz, Clorirene,
poder templar mi congoxa,
si en dos opuestos afectos
mi corazon no reposa?
Que alivio quieres encuentre,
quando convocando toda
la gente de estos contornos,
(que yà en numerosa tropa
se ha juntado) và Garcia
à desaloxar la Escolta
de Bandidos, que en el Monte
tan grave estrago ocasionan,
siendo su riesgo eminente,
quanto mi pena notoria;
à cuya empressa tambien
mi Padre và; pues le toca
como à Justicia Mayor
su expedicion, por si logra,
que mas sereno su Pueblo,
se acabe tanta zozobra?
Clor. Esse pesar, si se mira
prudentemente, Coloma,
mas à mi, que à ti, sin duda,
debe assustar su congoxa;
pues siendo Alvaro Caudillo
de essa gente, quien ignora
dirigen contra su vida
prevenciones tan ruìdosas?
Col. Es verdad, pero està libre
de operacion alevosa.
Clor. Quien la venganza procura
no mira en accion impropria.
Flor. Quanto và que la question
remata en una camorra?
Col. Quando tu razon conceda,
Prima, dime para essotra
pena, que me afiige, puede
haver semejanza propria?
Pues si sabes, que la noche,
que tu passion amorosa,
despues de haver por la rexa
conseguido (yo estoi loca!)
decir ternezas amantes
à tu dueño, por la prompta
prevencion de que de un hombre
se embarazasse la nota,
tu la ventana ceraste,
quando Alvaro por la otra
Calle oculto daba tiempo
à que se fuesse (esto importa
que atiendas, para que veas
si es justa mi quexa ahora!)
Quiso tirana la suerte,
que tu, Prima, temerosa
de mi Padre, consiguiesses,
que en tu nombre (què congoxa!)
yo despidiesse à tu amante,
quando la suerte traydora
dispuso, que al mismo tiempo,
que abrì la ventana (absorta
tiemblo decirlo!) fingiendo
ser tu amante, con zelosa
dissimulacion Garcia,

oyò las palabras proprias
que me dixiste , creyendo,
que yo de su honor traydora
manchaba con tan vil trato
su honor , y mi fama heroyca;
siendo yo, en fin , de su enojo
el blanco , que en la zozobra
de averiguar la ocasion
de su inquietud,firme roca,
chocaron con mi inocencia
las tribulaciones todas.

Clor. Sabe el Cielo , que me pesa
tu dolor , pero perdona,
que à las quexas , que te escucho,
mi disculpa te responda:
Que te debì la fineza,
que haces presente , no ignora
mi obligacion , quando el alma
te confiesso es paga corta;
que por mi padeces nunca
te confessarè , Coloma,
pues desdenes de tu Estrella,
culpas en mi no impressionan,
ademàs ,de que la causa
tu la sabes, tu la tocas,
no fuera traydor Garcia,
y fuera yo mas dichosa:
Si tu de tu Esposo , Prima ;
la infame malicia lloras,
tambien de Albaro yo siento
desconfianzas notorias;
pues de aquella misma causa,
que tu dolor ocasiona,
nace el mio , mira si oy
nuestra pena igual se nota.

Flor. Quedo , pues tambien Corchetè,
con mui pulida chacota,
me pide de Millàn celos,
miren si la mia es boba?

Clor. Mi inocencia me assegura:

Col. Essa propria à mi me abona.

Flor. Y yo me rio de todos,
pues ni juego,ni hago boda. *vanse.*

Salen Alvaro , Celio , Corchete,Luzbel, y otros con charpas , espadas , y broqueles.

Luzb. Ea, fuerte Caudillo,
nuevos laureles à tu frente aumenta,
y tema tu cuchillo
esta Comarca , porque llore , y sienta
en tristes clausulas su baldòn , y estrago,
temiendo los anuncios de tu amago.

Cel. Oy Hernando , y Garcia,
acaudillando el gruesso de su gente
con notable ossadia,
intentan (fiero arrojo!) hacernos frente,
trayendo por padrinos su malicia
la Vara , y Privilegio de Justicia.

Alv. Vana es yà su esperanza,
pues llevando el favor de mis parciales,
de mi honor en venganza,
rojos harè se vuelvan los cristales
de Najerilla , que la falda baña,

para mejor teſtigo de mi hazaña.
Corch. Y yo, que el mas cobarde
ſoi de tu gente, en aqueſtas Lides
de mi valor alarde,
hacer prometo, qual ſegundo Alcides;
porque à qualquier pobrete
de ajuſtador le ſirva mi Corchete.
Luzb. Pues yà aſcendiendo al Monte
la Eſquadra llega en Tropa bien formada.
Alv. Oy verà el Horizonte
mi venganza; la gente bien armada
ſe prevenga, advirtiendo,
que nadie de la Zima vaya huyendo.
Cel. Yà de Nuño contigo
la falta no parece tan ſenſible.
Alv. Mal ſu valor conmigo
intentas comparar, pues fuè invencible.
Cel. Igualdad en los dos mi afecto alega.
Alv. Tomad los pueſtos, que el contrario llega.

Salen Hernando, Garcia, Millán, y otros con eſpadas, broqueles, y charpas.

Hern. Daos à priſion. *Alv.* Locura
es perſuadiros vos à eſſa eſperanza;
pues la ocaſion ſegura
à mi amor le promete ſu venganza;
oy Alvaro vereis ſi valor tiene,
y ſi merece el Sol de Clorirene.
Garc. Yo, que no la merece
tengo propueſto, y ahora lo repito.
Alv. Pues pueſto, que me ofrece
el dia la ocaſion, que ſolicito,
à tan loca porfia
con la eſpada reſpondo yo, Garcia.
Hern. Ceſſen yà las contiendas,
rendid todos las armas, ò las vidas.
Alv. Porque mas bien entiendas,
que te obedezco, oye: Prevenidas
mis ordenes; amigos,
à ellos; de ſu ruina ſean teſtigos.

Dase forma de Batalla entre las dos quadrillas, disparando de parte à parte bocas de fuego.

Garc. Contra aqueſſe veneno
antidoto hallarán mis prevenciones.
Corch. Què gran dia, y què bueno,
ſi à Millan alcanzàra. *Alv.* Mis razones
ſon eſtas, todos mueran.
Corch. Què mas decir los Medicos pudieran,
dale à eſſe pelirubio.
Hern. Aſsi el reſpeto pierde à la Juſticia
tu oſſadia. *Alv.* Un Beſubio
introduce en el pecho ſu malicia.
Todos. A ellos, Compañeros.
Corch. Gran regalo.
Mill. Eſta vez me columpian en un palo.
Hern. A retirar, primero
que ſe cebe en las vidas ſu deſpecho.
Luzb. O ſi acaſo ſevero
mi rencor ſe miraſſe ſatisfecho!

Retiran Alvaro, y los ſuyos à Hernando, Garcia, y los demàs.

Dent. uno. Muerto ſoi. *Dent. Alv.* A ninguno
exceptùe mi enojo. *Dent. Corch.* Yà và uno.

Vuelven à ſalir Alvaro, y Garcia.

Alv. Huelgome haver, Garcia,
encontrado ocaſion à nueſtro empeño;
Garc. Oy con la eſpada mia,
veràs de mi palabra el deſempeño. *riñen.*
Alv. Valor notable tiene. *Garc.* Brazo fuerte!
Sal. Luz. O ſi de entrambos yo vieſſe la muerte!
Garc. Pero ſu rieſgo es cierto.
Alv. Preſto ſeràs eſtrago demi enojo!
Garc. Ay de mi, yo ſoi muerto! *cae.*
Alv: Y aún es corto caſtigo à tanto arrojo.
Al oìdo Luz. Dale muerte, que eſpera tu deſvelo,
no ahora dès à ſu vida eſſe conſuelo:
O ſi acaſo precito
falleciera en ſus vicios obſtinado!
Garc. Dios, Señor infinito,

à ti solo confiesso os he agraviado:
Pequè, Señor, yo muero! *muere.*

Alv. Levantar el cadaver de aqui quiero,

Luzb. En vano se desvela
mi astucia, quando el Cielo poderoso
burla assi mi cautela.

Alv. Y oculto en essa Gruta harè piadoso,
que se le dè sagrada sepultura.

Vase retirando el cadaver.

Luzb. Hasta este es contra mi (ò pena dura!)
Yà desde aqui registro,
(pues nada de mi vista es escondido)
què esse felìz Ministro
de Dios, Domingo, llega, enternecido
de Nuño, à despedirse con lamento,
pues à pedir para ambos và el sustento;
Y yà Nuño (què pena)
entregado al sossiego de su Gruta
su espiritu enagena
de sì proprio, y à Dios se le tributa;
ea astucia, esta vez mas arrogante
tu engaño le convenza mas constante.

Descubrese una Gruta, y sobre un Peñasco un Crucifixo, y una calavera, y Nuño de rodillas.

Nuñ. Dulce enamorado dueño,
que del Mundo Redemptor,
el peso de mis pecados
sobre tus hombros cargò
tu gran fineza; ò si al vèr
mis delitos de dolor
sacrificàra en tus Aras
contrito mi corazon!
Pequè, Señor, contra ti,
bien creo, infinito Dios,
que como inmensa mi culpa,
debe en contraposicion
ser para aplacar tus iras
de grado igual mi dolor.

Luzb. Yo harè, que à mis sugestiones
desmaye; mas què esplendor
Pirata de los sentidos,
dexa cautiva mi accion?

Atraviessa el Theatro en una tramoya un Angel, con una hacha encendida en la mano; Luzbel hace extremos de iracundo.

Angel. Venturoso Nuño, escucha
lo que te intima mi voz:
Dios te manda, que dexando
de essa Cueva la mansion,
al Valle de Venas partas
(para cuyo efecto yo
guiarè tus passos) y aunque
causarte deba pavor
su nunca hollada espesura;
(felìz Nuño!) fia en Dios
te saque de los peligros,

no temas, justo Varon,
penetra el Valle, y advierte,
que adonde domina el Sol
al Mediodia hallaràs
un Roble de superior
eminencia, de quien necta
una fuente procediò:
En el Arbol hallarâs,
por alta disposicion,
un Panal, que son las señas
de que te informa mi voz;
corta el Roble por el medio;
haciendo con el mayor
asseo un Altar, el qual
consagre tu devocion
â la Reina de la Gloria
Maria; luego dispòn
de las ramas una Cruz,
y una Imagen del Señor
enclavado, siendo assunto
de tan sacra prevencion
una Imagen de Maria,
en que diestro se esmerò
el Arte: Luego fabrìca
un Oratorio, que Dios
decreta, que en otro tiempo
ha de ser Congregacion,
de muchos Varones Santos
que constantes en su amor,
en continuos Sacrificios
templen su Justicia: No
mas te detengas, y advierte,
que tiene acordado Dios
se dè culto à aquessa Imagen,
porque por su intercessión
consigan todos los hombres,
que con amante fervor
imploraren sus piedades,
de sus yerros el perdon;
levantate, y otro aviso
escucha, Nuño, en mi voz;

Recitado. Penetra la maleza
de esse inculto recinto retirado;
y aunque de tu flaqueza
te mires, felíz Nuño, acongoxado;
veràs, que preparado
Dios le tiene el alivio à tu fatiga;
(porque sabe premiar à quien le obliga)
pues aquel Mysterioso
Panal, que te prevengo, el mas sabroso
alimento serà, tan peregrino,
que cõsigas de humano, y de divino
interior, y exterior dulce consuelo;
gustale con devoto ardiente celo,
y cumple yà obediente
el precepto de Dios Omnipotente.

Area. Sigue, Varon dichoso,
essa àspera espesura,
no vayas temeroso,
si el Norte te assegura
sagrado resplandor.

Dale las gracias, Fiel,
de aqueste beneficio
á Dios, pues oy propicio,
viendo tu afecto, èl
te dà nuevo favor.

Passa al otro lado la tramoya.

Nuñ. Oye, espera, Paranimpho
Sagrado, que el corazon,
herido de amor divino,
me llevas: O, inmenso Dios!
Què Archanos son tus Mysterios,
pues de el hombre mas feroz
de quantos mantiene afable
à gyros piadoso el Sol;
os valeis, para una empressa
tan grande; mas vos, Señor,
me alentais, con cuyo auxilio,
Dios Omnipotente, no

te-

temō nada, dadme fuerzas
en mi peregrinacion.
Al oìdo Luzb. Como olvidas de Domin-
la fineza, pues traydor (go
de èl te ausentas; ea engaño,
dale eficàcia à mi voz.
Nuñ. Què harè? *Luzb.* Esperarle,
Nuñ. Bien dices
pensamiento.
Luzb. Yá venció
mi cautela, y asi infunda
nuevo esfuerzo. *Nuñ.* Mas, señor,
si à mi en su ausencia me encargas
esta empressa, y no à los dos,
arguyo no serà vuestra
voluntad; y asi, mi Dios,
tocandome obedecer,
lo demàs os toca à vos. *vase.*
Luzb. Ay de mi, que sin poder
estorvarlo, del fervor,
que le ilustra posseìdo,
de mi, à mi pesar, triunfò;
pero yà desde aqui veo
(pues no hai inculta Region,
que yo no penetre) à Nuño,
sin que estorven (què rigor!)
sus ansias lo desabrido
del camino, que veloz,
por divina providencia,
(de cuya cuenta corrió,
sin duda, este empeño) llegà
al Valle, que el superior
precepto le ordena, dando
con devota humillacion
culto à esse Roble, en quien nuevas
angustias recelo yo:
Tambien desde aqui à Domingo
miro buscar, con dolor
de haverle perdido, à Nuño,
tanto (ay de mi!) que de Dios,
sin duda alguna, ilustrado;
al Valle le encaminò
de Venas yà su deseo:
Què esto tolere mi ardor!
Mas pues es fuerza testigo
ser de mi agravio, mi voz
enmudezca, porque Nuño
prosiga (fiero rigor!)
Sale Nuñ. Què gracias, Señor, mi acento
podrà rendirte obligado,
si no recurre à ofreceros
el alma por holocausto,
pues cumpliendo mi obediencia
vuestro divino mandato,
despues de tantas fatigas,
y de camino tan largo,
como para descubrir
esse misterioso Arbol,
à quien desde aqui mi culto
con veneracion consagro,
quando me vì perseguido
de mi natural cansancio,
afablemente benigno,
consigo dulce reparo
con el Manjar mas sabroso
de aquel Panal soberano:
Y pues ya fortalecido
estoi, porque el sobresalto
de tanta desconfianza
no me impida tu mandato;
tu auxilio imploro, y à ti
ocurro, Divino, y Sacro
Dios Omnipotente, atiende
la sùplica de mi labio:
Sale Dom. Sin mas Norte, que mi afecto;
ni mas guia, que el escaso
sendero que esta espesura
permite, vengo buscando
à Nuño, pues no sin causa,
y no sin razon alcanzo,

que

que busca entre esta maleza
de su Oracion el descanso;
pero albricias, alma mia,
que allí un hombre : Cielo Santo,
no es Nuño ? Què duda admite,
felice soi yo en hallarlo:
Nuño , Nuño.

Nuñ. Quien me nombra?
Pero Domingo! Los brazos
me dà, por el regocijo,
que en verte consigo. *Dom.* Tanto
es el mio , que no es facil
su ponderacion al labio,
mas la causa de tu ausencia
ignoro, amigo. *Nuñ.* Un mandato
de Dios me disculpe , y pues
el Cielo, no sin milagro,
aqui te conduxo , sigue
por esta senda mis passos,
que en el camino de Dios
sabràs Mysterios Archanos.

Dom. Guia, pues, que yà mi oìdo
pendiente està de tu labio. *vanse.*

Luzb. Pese al infierno, que no
pueda mi astucia embarazo
ser de su empressa (què ira,
bolcàn soi , de pena rabio!)
Yà en Reverentes obsequios,
adoracion tributando,
al Roble llegan(què angustia!)
Quien pudiera no mirarlo!

Descubrese un Roble , formando de las ramas un Pavellón; al piè de èl havrà un Altar : vuelven à salir Domingo , y Nuño con hachas , y otras herramientas.

Dom. De tus palabras confiesso,
que quedo, Nuño, admirado.

Luzb. Y yo de esse assombro huyendo
serà mi tumba el Ocaso *hundese.*

Nuñ. Este, Domingo, es el Roble;
y assi, desde aqui postrados,
para empressa tan heroyca,
con nuestro afecto digamos: *de rodillas.*
Salve, Divino Madero,
salve; Mysterioso Arbol,
sombra del que fuè rescate
del preso linage humano.

Dom. Salve, Concha, en cuya entraña
la mejor Perla adoramos,
Urna, donde todo el Cielo
depositò sus milagros.

Nuñ. El alma te reverencia.

Dom. El corazon te consagro.
Forma de las ramas un Crucifixo.

Nuñ. Con esta salva primero
el Crucifixo formando,
pues yà el Altar reverente
mi obediencia ha dedicado,
haviendo hecho de las ramas
Pavellòn , con que consagro
à Maria de mi afecto
el mas celoso holocausto,
con el favor del Señor
á perfeccionarlo vamos.

Dom. Dènos el Cielo el acierto.

Nuñ. En su piedad confiado
ningun temor me embaraza.

Dom. Ni à mi ningun sobresalto.

A los primeros golpes , que dèn con las hachas en el Roble, se abrirà por medio , y dentro dèl se verà una Imagen de N. S. de Valvanera en un Trono de Nubes á sus pies(sirviendola de Peana) havrà una Arquita, al descubrirse canta la Musica.

Music. Angeles , y hombres,
fuentes , y paxaros

en suaves cadencias,
en metricos cantos
tributen sonoros,
dediquen postrados
la Gloria à Maria
Divino Milagro.
Nuñ. Què mètricas dulces salvas!
Dom. Què suave sonoro aplauso!
Nuñ. Todo mi discurso eleva!
Dom. Todo mi afecto ha robado!
Nuñ. Pero si al Arbol atiendo,
Dom. Pero si al Roble reparo,
Los dos. Verè de tanto portento
objeto mas soberano!
Nuñ. Aurora del mejor dia.
Dom. Espejo del Sol mas claro.
Nuñ. Lyrio, y Rosa sin espinas.
Dom. Azucena en terso Campo.
Nuñ. Palma hermosa de Cadès.
Dom. Ciprès, Escala, y Palacio.
Nuñ. Fuente tersa de aguas vivas.
Dom. Aurora del mejor Astro.
Nuñ. Medicina de las culpas.
Dom. De los mortales amparo.
Los dos. Maria, que en este nombre
se cifran vuestros aplausos:
Nuñ. Felìz es òy, Gran Señora,
la naturaleza, quando
consigue en tu bella Imagen
Tesoro tan Soberano!
Dom. Y felice Nuestra España,
que mereciò ser Theatro
en donde vuestras clemencias
admire el genero humano,
Nuño? *Nuñ.* Domingo?
Dom. Què resta
que hacer yà? *Nuñ.* Que discurrámos
la forma de que en el Mundo
se sepa tan grande hallazgo,
y los dos, con sus limosnas,
labrèmos un Santuario.
Dom. Bien dices; mas para todo
tu Proteccion imploramos,
Virgen Maria, tu auxilio
invocan vuestros Esclavos.
Nuñ. Pues porque mas la obliguèmos
con la Musica digamos:
Ellos, y Music. Angeles, y hombres,
fuentes, y paxaros, &c.
Con esta repeticion se cierra el Foro, vanse los dos, y dá fin la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Sale Coloma de negro, en trage de Peregrino.

Col. Donde, pensamiento mio,
me conduce tu destino,
si en tan quebrado camino
mi alivio yà desconfio;
sola, mas no del dolor
del Ocaso de mi Esposo,
abandonando el reposo
de mi Casa un superior
impulso de vèr mi hermano
Nuño, cuya santidad
olvida la iniquidad
del renombre de tyrano,
que en su notoria ossadìa
el Mundo à sus hechos diò,
de mi Patria me sacò
con bien devota porfia;
pero yendo mi desvelo
de Tròmbalos al Desierto,
hallé de mi rumbo incierto
el mas fatal desconsuelo,
que aunque comun opinion
que habita en èl assegura,

el Cielo, ò mi desventura
condena mi presuncion,
con cuya pena, sigiendo
la maleza mi porfia,
dudo, què nueva alegria
el alma recibe, viendo
apenas la imperceptible
senda, lindero, ò la calle,
que de las Venas al Valle
àspero, è inacesible
se dirige, por la qual,
no sin afàn bien penoso
con mi afecto generoso,
sigo el camino leal,
pues en èl no sè què el Alma
secretamente previene,
que al fin el Cielo me tiene
de mis trrbajos la palma
dispuesta; pero al querer *hace que*
passar aquesse arroyuelo, *no vè.*
sin vista he quedado (Ay Cielo!)
esto sin duda es hacer
prueba de mi fortaleza:
Toda soi vuestra, Señor,
mas con aqueste dolor
temo yà, que mi flaqueza
pueda tolerar la pena
à que tu poder augusto,
por vuestro decreto justo,
mi antojo facil condena;
Nuño Hermano, donde dì
te ocúltas? Oye velozes
mis ayes; mas no mis voces;
no atiendas, no, pues en mi
fuera mayor la agonia
al escucharte, y no verte;
mas, sí vén que en atenderte
vinculo la dicha mia.

Sale Dom. El eco oì del acento
de mugerà, lo que escucho,
quando estrañandolo mucho
se admire mi entendimiento
de que à aquesta impenetrable
Montaña llegar pudiera,
pero en aquella sendera
està Roca incontrastable.

Col. Virgen, que eres el consuelo
mio, vuestra Proteccion
me valga en esta ocasion,
que à vos recurre mi celo.

Dom. Yá con sus vozes alienta
mi pecho, pues pide ufana
à la Reina Soberana
amparo, llegar intenta
mi piedad à socorrerla.

Col. Dios mio, en vuestra clemencia
confio. *Dom.* Mi diligencia
no ha podido conocerla:
Quien eres, muger, que aqui
à tan quebrada Montaña
pudiesses llegar, estraña
mi fee, sin milagro? dì?

Col. Yo, Señor, que en mi consuelo,
sin duda, sois mas que humano,
pues en mi dolor tyrano
me embia este alivio el Cielo;
Coloma soi, natural
de Montenegro, infelice,
quanto oy mi fortuna os dice
de mi Estrella lo fatal;
Hermana soi de esse nuevo
assombro de Santidad
Nuño Oñez; mi voluntad,
quando en su afecto me elevo,
por solo verle, gozosa
varios Montes ha corrido;
mas mi diligencia ha sido
en todas partes ociosa,
pues no pudiendo encontrarle,
viendo Dios de mi eficàcia

la celosa pertinàcia,
para mas bienrecatarle
oy de mi vista, sin duda,
en este momento, ahora,
me la quita, porque implora
mi afliccion, para que acuda
à mi consuelo à Maria,
mas yà creo de su amor,
que en vos me embia el favor
en esta congoxa mia.

Dom. Es, Señora, tan Archano
Dios en sus Decretos, que oy,
segura palabra os doi
de que esteis con vuestro hermano;
pues yà que el Cielo Divino
te traxo donde èl està,
privarte el verle quizà
(Dios lo sabe) te convino;
mas fia en la Soberana
Proteccion, Coloma, de una
nueva Estrella, nueva Luna,
Divina hermosa Serrana,
que pasmo del Horizonte
quando el Mundo mas la ignora
quiso en su mejor Aurora
hacer felìz esse Monte;
Maria, Coloma, digo,
que por alta Providencia
logrò Nuño la clemencia,
y yo de todo testigo,
en fin, como su dichoso
compañero (empressa noble!)
de conseguir en un Roble
hallazgo tan prodigioso;
mas, viendo nuestra agonìa,
no hallaba Trono aparente,
donde con culto decente
se reverencie à Maria:
Un Oratorio, ò Hermita,
del tiempo yà maltrado,
el Cielo nos ha mostrado
cerca de aqui (ò infinita
bondad!) con lo que los dos
lo menos mal, que alcanzamos
su ruína, reedificamos,
con el auxilio de Dios,
y colocando gozosos
en esse Trono à Maria,
ardiente mi fee confia
hacer otros mas gloriosos;
y asi, pues sois la primera,
que adorarla mereceis,
venìd, su favor podeis
pedir con fee verdadera.

Col. En su piedad soberana
mi alivio encontrar bien creo.

Sal. Nu. Con quiē, Domingo? Què veo!
Cielos, no es esta mi hermana?
Coloma, llega à mis brazos,
llega, tu tibieza riño,
pues no pagas mi cariño.

Col. Ay, Nuño, dichosos lazos
los nuestros, pero mi pena
disculpeme la tardanza
por no verte. *Nuñ.* Què mudanza
del tiempo asi te condena?

Col. Decretos justos del Cielo.

Nuñ. Bien dices justos, confia
en la piedad de Maria
hallar, Coloma, consuelo.

Col. Yà de Domingo instruída
su amparo implora mi fee.

Nuñ. No diràs, Hermana, què
te ha movido à esta partida?
Como està Padre, y què trage
es esse, dì? *Col.* En el camino
te dirè de mi destino
de penas tanto linage.

Passeanse, llevandola enmedio.

Nuñ. Antes, con justa razon,

solicito, que con celo
de nuestra Reina tu anhelo
invoque la Proteccion;
y assi, en su Templo rendida,
puede tu ruego obligarla.

Col. En èl llegarè à postrarla
alma, corazon, y vida.

Dom. Yà à su Sagrado Oratorio
llegamos. *Col.* Yo en mi prolixo
afàn un placer colixo,
que me hace el alma notorio.

Descubrese un Oratorio, y en un Trono, con su Altar; la Imagen de Nuestra Sra de Valvanera.

Col. Virgen, que de los mortales *de rodillas.*
eres el seguro Puerto,
quando en el mar de sus penas
invocan vuestro consuelo,
à ti recurren mis ansias,
pues de tu piedad espero
hallar en ellas, Señora,
el favorable sucesso:
Tu amparo invoco, Maria;
tuya es mi causa, si atiendo
à que siendo la primera,
que venerarte merezco
no ès aire vuestro, que quede
desamparado mi ruego;
volvedme la vista para
que pueda mejor mi afecto,
admirando tu hermosura,
darte adoracion; mas, Cielos, *haceq*
què resplandor soberano, *vè,*
(gran ventura!) en alma, y cuerpo,
siendo en mi dolencia alivio,
me sirve de refrigerio?
Llegad, llegad, porque todos
las debidas gracias demos
à tan Gran Reina, felice,
Señora, yo quando puedo,
tan justamente obligada
epilogar tus portentos.

Nu. Què dicha! *Dom.* Què nuevo gozo!

Nu. Què fortuna! *Dom.* Què contento!

Col. Quien, Señora, tan ingrato
podrà ser à los excessos
de tu clemencia, que intente
ossar jamas ofenderos;
mas yo, Señora, por todos
los mortales os ofrezco
el corazon, porque solo
empleado en vuestro obsequio,
à vos ame, por vos viva,
y os goce en un bien eterno:
Levantanse, y cubren el Oratorio.
Domingo, Nuño, los brazos,
en albricias de que os veo,
me dad; felice quien logra
esta dicha! Yà no temo
ni del hado los rigores,
ni las mudanzas del tiempo.

Nuñ. Què voces podràn, Coloma,
explicar gozo tan nuevo?

Dom. Felice soi yo, pues fuì
de tanto assombro instrumento.

Col. Y yo dichosa, si alcanzo
consagrar, con vuestro exemplo
el corazon à Maria,
mi alvergue una Gruta siendo.

Nuñ. Dios sabe lo que ha de hacer:

Col. Todos su auxilio invoquèmos.

Vāse, y salen Floreta, Alvaro, y Corchete.

Alv. Que satisfaccion aleve
presumas hallar, no entiendo,
que destruya la evidencia
de mis bien fundados celos:
Què disculpa puedes darme,
dì, Clorirene, en efecto,
que pueda alegar encontra
de lo proprio que yo veo?

Clor.

Clor. Mi amor, y lealtad te informen,
y si nó bastan, mi pecho
abrele, veràs, que quanto
te explica mi voz es cierto.
Alv. Como quieres que te crea,
quando (A, tyrana!) yo mesmo,
testigo de mis agravios,
pude notar encubierto,
que un hombre llegò à la rexa,
y que despues (yo estoi ciego!)
le abriste la puerta; mira
por mas que apliques tu ingenio,
si podràs desvanecer
tan sòlido fundamento.
Clor. Si podrè, y antes de ahora
te tengo yà satisfecho
con la verdad. *Alv.* Tu lo intentas,
mas siempre en la duda quedo.
Clor. Es posible, Alvaro mio,
que tan poco yo te debo,
que mi verdad necessite
contigo apoyo? No creo,
que quepa no en tu cariño
tal ingratitud. *Alv.* Protesto
me hacen fuerza tus razones,
mas tampoco olvidar puedo
mi agravio, quando contra èl
prueba bastante no has hecho.
Clor. Eres cruel. *Alv.* Tu alevosa,
Sale Hern. Clorirene? Mas què es esto!
Tu, traydor, aqui? *Clor.* Què pena!
Flor. Cayòse la Casa al suelo!
Corch. El colgarnos en la *N.*
discurro serà lo menos.
Hern. Què intentas, fiero homicida
de mi honor, y vida? *Alv.* Cuerdo,
no me culpes la ossadia,
sin escucharme primero.
Hern. Què me diràs, que no sea
confirmar tu atrevimiento;
pues si otra vez solicita
hacer tu capricho necio
deponga yo de mi enojo,
contribuyendo mi assenso
à tu pretension amante,
advierte, que si antes cuerdo
te la neguè, no es razon,
que oy, homicida sangriento
de Garcia, siendo causa
de tanto dessassosiego
en la Comarca, conceda
lo proprio, que estorvar debo;
demàs de que què dixera
el Mundo de mi, sabiendo,
que Hernan Oñez su sobrina
casò con un Bandolero?
Alv. Esse no es inconveniente,
pues si tu favor merezco,
veràs, señor, que la enmienda,
a vuestras plantas prometo.
Hern. Mirad si yâ la opinion
podeis desterrar con esso;
y asi, antes que mi ira
me precipite, volveos,
pues no quiero que se diga,
que de la Justicia el fuero
usè, quando ofensas proprias
me mueven al desempeño,
que yo os buscarè en el Monte,
donde pueda de este duelo
salir mi valor airoso,
dandoos la muerte mi acero.
Alv. Empressa dificultosa
serà, porque si yo vuelvo
à esgrimir con vos mi espada,
de respetos no me acuerdo.
Hern. No, fiado en tu fortuna,
te desvanezcas, sobervio,
id con Dios. *Alv.* Ay, Clorirene. *ap.*
vuestra vida guarde el Cielo. *vase.*

Corch. De buena nos escapamos,
vive Dios, que es guapo el viejo. *vase.*
Flor. Ahora entra aqui el sermoncito.
Hern. Mucho, Clorirene, siento,
que en ti caracter no impriman
mis repetidos consejos:
Què adelantas, considèra,
en casar con un mozuelo,
que por su mal proceder
es el Padron de este Pueblo;
mas dexando, Clorirene,
esta materia, mi acento
te informara de un portento;
que el Cielo al Mundo previene:
Yá sabes, que por la ausencia
de Coloma (ay, hija mia!)
con noticias, que adquiria
mi continua diligencia,
un criado, que al Desierto
de Tròmbalos fuè, propicia
me dà la mejor noticia,
con que halla mi pena Puerto;
pues dice, que no encontrando
à Nuño en èl, cuya fama
por Castilla se derramà,
sus virtudes aclamando,
discurriendo, que Coloma,
segun nuestro antecedente,
con animo permanente,
fuè à buscar à Nuño, toma
de Najera la rivera,
yendo (mas bien informado)
à esse Valle impenetrado
de Venas, y en la sendera,
que concede la maleza
de zarzas, quiebras, y espino,
venciendo en este camino
su imponderable aspereza,
llegò à lo mas retirado
de este Valle, cuya estancia,
por su agradable fragrancia
en Cielo hallò transformado,
siendo objeto à quien tributa
el campo delicia tanta
una Imagen Sacrosanta
de Maria, en que absoluta
dibujò la Arquitectura
su mayor destreza, siendo
mas la admiracion, sabiendo
logrò Nuño la ventura,
por revelacion del Cielo,
de hallar tan inapreciable
Tesoro en el intratable
Tronco de un Roble, consuelo
que à mi corazon intima
placer tan apetecido,
y mas haviendo tenido
noticia de que á tu Prima
Coloma(à Nuño buscando
en este Valle) la viò,
con cuya noticia yo
el sacro auxilio implorando
de Maria, determino
Clorirene, que al instante
à efecto tan importante
nos pongamos en camino;
à cuyo tiempo podemos
à Nuño, y Coloma vèr,
porque à Dios de este placer
las gracias debidas demos.
Clor. De oìrte, absorto mi oìdo,
à tu gusto me convengo.
Hern. Yà con esta causa tengo *ap.*
motivo con que al olvido
de Alvaro la passion dè;
pues que no viendole arguyo,
que pueda el afecto suyo
ir olvidando su fee:
Voi à prevenirlo todo,
para la breve partida. *vase.*

Clor. El Cielo guarde tu vida,
solo me suspende el modo
de como pueda à mi amante
dar de este sucesso aviso.
Sale Corch. Si logra vuestro permisso,
Señora, un pobre tunante,
Clor. Corchete, seas bien venido;
à què es la venida, dì?
Corch. Mi amo, que està por ti,
Señora, de amor perdido,
al Monte se fuè, y de espia
me dexa, para que adquiera,
si acaso el viejo tronera
en algo à ti te ofendia:
Dice, y mi voz te assegura,
(aunque Alvaro nada escribe)
por ti muere, y en ti vive
Esclavo de tu hermosura;
à esto vine, pero advierte
me despaches, porque el susto
me oprime, que el viejo adusto
tiene condicion mui fuerte.
Clor. Esperate, y llevaràs
la respuesta, que aunque fiel
te contemplo, en un papel
mejor mi amor le diràs. *vase.*
Flor. Y tu estàs yà satisfecho
de mi proceder? *Corch.* No sè.
Flor. De quien, si no lo sabrè?
Corch. Dime, me engaña tu pecho?
Flor. Constante en tu amor ha sido.
Corch. Y de Millàn? *Flor.* Le aborezco.
Corch. Pues siendo assi yo te ofrezco,
Floreta, ser tu marido.
Sale Clorine con un papel.
Clor. Este papel à mi amante
daràs, Corchete, y advierte,
que ha de ser sin detenerte.
Corch. Irè à servirte al instante.
Clor. Dile, Corchete, que donde
le avisò verle deseo,
que aunque es tan fino aún no creo,
que à mi lealtad corresponde;
tu esta cadena recibe,
y el corto valor perdona.
Corch. Si assi tu celo aprisiona,
quien no està preso no vive.
Clor. Qué esperas? *Cor.* Con tu licencia
voi a partir al momento.
Flor. Pues què aguardas?
Vanse Clorirene, y Floreta.
Corch. Mi contento
me acusa la negligencia: *passeandose.*
Que cita serà la que,
segun dixo Clorirene;
aqueste papel contiene
à mi amo, pero si sè,
que todo à mi me lo dice;
es (à lo que ahora imagino)
querer en tal desatino,
gastar los sessos; felice
en escapar fuì de Hernando;
Entra por una puerta, y sale por otra.
pero al Monte yà llegue,
y aun desde aqui miro, que
mi amo me viene buscando.
Sale Alv. Dame los brazos, Corchete,
Corch. Bien vès quan presto he venido.
Alv. Y como estàs, di? *Corch.* Molido,
pero toma esse villete. *dale el papel.*
Alv. Viste à Clorirene bella?
Corch. Muriendo queda. *Al.* Què dices?
Corch. Por verte digo. *Alv.* Felices
anuncios son de mi Estrella. *hace q̃*
Corch. Con què pudieras pagarme, *lee.*
dime, la puntualidad,
y además la habilidad
de haver sabido guardarme
de Hernando? *Alv.* En este papel
me noticia Clorirene,

co-

como prevenido tiene
su Tio,y que và con èl)
viage al Valle dichoso
de Venas,cuya espesura
logra la mayor ventura
del hallazgo prodigioso
de una Imagen de Maria,
por Nuño, aquel grande amigo,
cuya noticia consigo
en el Monte yo este dia;
pero el papel adelanta,
que con èl està tambien
su hermana Coloma, quien
en su busca fuè con santa
deliberacion , y à mi
con una , y otra ocasion
me empeña mi obligacion
à que vaya allà; y assi,
al punto, Corchete, vè
à disponer la partida.

Sale Luzb. Donde es aquessa salida?

Alv. A venerar con mi fee
essa Imagen de Maria,
que el Valle de Venas tiene,
por vèr si en èl Clorirene
premia la fatiga mia.

Luzb. Possible es, que la maleza
del Sitio,dì, no te espante?
Que aun à mi me assusta tanta
novedad? *Alv.* Mi gentileza
no teme peligro alguno.

*Luzb.*Que distraherle en su intento *ap.*
no pueda(fiero tormento!)
miralo bien. *Alv.* Qué importuno.

Sale Cel. Sabiendo,Alvaro;que aqui
estabas, mi diligencia
solicita en tu obediencia
las ordenes. *Alv.* Ay de mi!

*Luzb.*Què es aquesso;à quien previene
la direccion tu querella?

Alv. Suspiro en mi infausta Estrella,
hasta vèr à Clorirene.

Luzb. Y en fin te resuelves? *Alv.*Si.

Luzb. Advierte tu riesgo. *Alv.*Decio,
dexame por Dios. *Corch.*Què necio
es este diablo;de aqui
nos vamos : Ea que aguarda ,
tu diligencia , Señor?

*Alv.*Vamos pues ,por que à mi amor,
yà le parece que tarda. *vanse los dos*

Cel. Yo en su seguimiento voi,
por vèr què ordenes me dà,
y vèr què jornada es la
que emprende el Caudillo oy. *vase*

Luzb. Pese â mi, y à mi cautela,
pues burlada ya no estraño,
que logre allà el desengaño
del error que le desvela;
pero otro mayor tormento
(què tal diga!)me estremece;
pues oy Coloma padece
nuevo accidente, y su aliento
rinde en brazos de los dos
Hermitaños,cuya pena
nace de vèr , que enagena
todo su espiritu en Dios;
mas Nuño, yà enternecido,
(pues que nada le es negado
à mi espiritu)postrado,
al Cielo clama afligido
de Coloma la salud
con su ruego solicita;
mas ay,que yà la infinita
piedad al vér su virtud,
por medio de un mensagero
paranimpho le previene,
como cumplidos yà tiene
sus dias(martyrio fiero!)
Coloma , cuya noticia
presuroso à darla vâ;

mas

mas èl lo demàs dirà,
mejor que no mi malicia.

Descubrese una Gruta, y en ella sentada en un Peñasco Coloma, recostada en los brazos de Domingo, con un Crucifixo en la mano; y por otra puerta saldrà Nuño llorando.

Doming. Coloma, (gran sentimiento!)
què te acongoja?

Colom. Un impìo
trasudor: yà, Jesus mio,
me và faltando el aliento.

Doming. Pide socorro à Maria,
su misericordia implora.

Colom. A Vos recurre, Señora,
siempre la congoja mia.

Doming. Pero, Nuño, dexa el llanto.

Nuño. Ay, Domingo, mal podrè,
quando ahora del Cielo sè,
como el Consistorio Santo
de Dios, Amigo, decreta;
muera mi hermana; y assi
te doi el aviso à tì,
Coloma: y pues que discreta
eres, en esta ocasion
no el tiempo pierdas, al Cielo
clama, y pide con anhelo
la mas pia proteccion
en el favor de Maria:
Tu muerte se acerca, hermana.

Luzbèl. A, infame lengua villana!

Doming En su alto auxilio confia.

Colom. Tan gustosa essa noticia
recibo, (grande ventura!)
que el corazon te assegura,
ha sido la mas propicia,
que darme pudieras; pues
estriva mi mayor suerte,
en que aun despues de mi muerte,
merezca estàr à los Pies
de la Soberana Aurora
MARIA.

Nuño. Yo te lo ofrezco.

Colom. Pero ay de mì, yà fallezco!
Amparame, Gran Señora:
dadme yà por despedida,
Domingo, Nuño los brazos.

Nuñ. O, quien en tan tiernos lazos
contigo diera la vida!

Dom. Coloma, à Dios; pero ruega
à la Deidad por los dos.

Col. A Vos recurre, mi Dios,
mi corazon: A Vos llega,
arrepentido, y contrito,
à implorar vuestra Piedad;
grande fuè mi iniquidad;
pequè, Señor Infinito.
Virgen, que de los Mortales
Sois Madre, y Procuradora,
tu amparo invoco, Señora,
para remediar mis males.
Pero yà, Señor, perdiendo
voi los vitales humanos
alientos: en vuestras Manos
el Espiritu encomiendo. *Muere.*

Dom. Què muerte tan apacible!

Nuño. Què pena (fiero rigor!)

Doming. Suspende, Nuño, el dolor.

Nuño. Como es, Domingo, possible
dexe de sentir su muerte,
que aunque embidio su ventura,
es natural?

Doming. Sepultura
la darèmos.

Nuño. Pero advierte,
que sea, Amigo, en la Losa,
que del Altar es Peana
de la Reyna Soberana.

Doming. Hasta en aquesso es dichosa.

Luzb. Y hasta en aquesso mi pena
quiere el Cielo que se aumente,
pues dà el galardòn clemente,
à quien en èl se enagena.

Dom. Felìz Muger! Pero aguarda,
que yà desde aqui registro
varias gentes, (gran ventura!)
que se inclinan à este sitio;
y assi, ocultando el Cadaver,

Cierran la Gruta.

sepàmos tanto prodigio.

Nuño. El Cielo, Domingo, atiende
nuestras suplicas propicio.

Doming. Grande es, Nuño, su piedad.

Nuñ. Otro placer hai, Amigo,
que à mi Padre, y Clorirene,
mi Prima (que gozo) miro.

Dom. Què dices? Fortuna grande!
Lleguèmos à recibirlos.

Llegan al Paño, y salen Hernando, Clorirene, Millàn, y Floreta.

Dentro Hern. Venid, que estos son.

Nuño. Què dicha!
dadme los pies, Padre mio.

Hern. Mejor serà, que en mis brazos
te explique mi regocijo.

Cloriren. Nuño?

Nuño. Clorirene? Llega,
dàme los brazos.

Floret. Y digo,
Señor, de mi no te acuerdas?

Millàn. Y de Millàn?

Nuño. Bien venidos
todos seais.

Hernand. Vos, Señor, *à Dom.*
admitidme yà propicio
un afecto, que obediente
en vuestro obsequio dedico.

Nuñ. Creed, qne en mis aflicciones
ha sido el mejor Amigo.

Doming. Dicha es mia: Yo obligado,
à vos, Señor, me resigno.

Clorir. Donde està Nuño, Coloma?

Hern. De no verla aqui me admiro.

Nuñ. Coloma, Señor, guiada
aqui de impulso Divino,
al passar de esse Arroyuelo
la corriente, de improviso
quedò sin vista, afligida
suspira al Cielo benigno,
por medio de la Sagrada
Virgen Madre, (cuyo auxilio
implora) èl la concede
en su afliccion el alivio.
Volviò à recobrar su vista;
dando de este beneficio
à la Imagen de MARIA,
Divino Sagrado hechizo,
que del corazon de un Roble
hizo Trono tantos siglos,
gracias; y quando el remedio
encuentra en este conflicto,
con nueva causa oprimida,
se mira de otro prolijo
accidente; à cuya fuerza,
sin que huviesse humano advitrio,
conformemente dedica
à Dios el postrer suspiro.
Muriò Coloma, y mi pecho
herido de este cuchillo,
vierte el dolor por los ojos;
si bien, que en el regocijo
de contemplar su ventura
se templa tanto martyrio.

Her. y Cl. Què tarde un placer se mira
sin el ay de algun suspiro!

Dent. Alv. Sobervio Bruto arrogante,
que inobediente, y remisso,
al precepto de la rienda,
me guias à un precipicio,

de

detente, ò seràs tambien
castigo tu de ti mismo.

Hernand. Què es esto?

Doming. Un vizarro Joven,
que del ardor oprimido
de un desvocado Caballo,
trepa ligero esse Risco.

Nuñ. Dàle favor, Virgen Santa.

Cae en el Tablado Alvaro.

Alv. Valgame el Cielo Divino!
Maria, ampara mi vida.

Cloriren. Què desdicha!

Alv. Què prodigio, *Levantase.*
direis mejor, pues ileso
(portento grande!) me miro.
Pero Nuño? Clorirene?
Hernando?

Floret. Un parasimismo
le và entrando al Viejo.

Hernand. Solo
esto faltaba, hado esquivo:
ay honor, mucho si callo
mis agravios, me resisto.

Nuño. Alvaro, llega à mis brazos.

Alv. En ellos te ofrezco, amigo,
una voluntad, que es hija
del corazon mas rendido.

Cl. Mucho he de poder si al labio (*ap.*
no salga mi amor consigo.

Alv. Ay Clorirene, tu vista *aparte.*
aumenta mi regocijo!
Hernando, ved, que un afecto
en vuestro obsequio dedico.

Hernand. Yo os lo agradezco.

Nuño. Sepamos
tanto portento.

Alvaro. Advertido
de la nueva Peregrina
Aurora, que en este Sitio,
para consuelo del Orbe
amanece, con el pio
deseo de venerarla,
me puse, Nuño, en camino;
(calle mi voz ser la causa (*ap.*
de Clorirene el aviso;)
quando al llegar à essas Cumbres
cercanas, el Bruto altivo,
sintiendo el freno, y la espuela,
que le oprimen, con suspiros
diò à entender, ser villanìa
el sujetar (noble instincto)
su Espiritu, y compitiendo
al viento, tanto, que hizo
dudasse yo, si volaba;
pues pareciendo à su brio
basta accion dexar en tierra
el piè, al pisarla, esculpido,
sobervio sobre las Nubes
sus huellas estampar quiso.
Constante èl en su carrera,
y yo recto en el estrivo,
despeñados de essa Zima
los dos à un tiempo caìmos;
mas con esta diferencia,
que en pena de su delito
quedò muerto: bien, que yo
confiesso, que el verme vivo,
debo al favor de MARIA,
Divino hermoso Prodigio.
Mas pues el Cielo dispone,
que juntos en este sitio
nos veamos otra vez: (*à Hernand.*
Señor, à tus plantas, pido
una ventura, à que amante
anhela el afecto mio:
Piadosos todos mi instancia
coadyubad, quãdo à ti, amigo, *à Nuño.*
te recuerdo una palabra:
à Clorirene dedico
mi corazon; mira ahora

 si

si tu favor necessito?
Nuñ. Deuda es, en que mi amistad
me constituye; y yo fio
en el favor, que à mi Padre
le merezco, que benigno
haga à la suplica mia,
lo que al amago no hizo.
Hern. Mucho estraño en tu prudencia,
que aquesso me pidas, hijo,
quando de Alvaro te consta
el vil tyrano exercicio.
Nuño. Es verdad, yo fuì la causa,
y yo merezco el castigo;
mas èl, como yo bien creo,
emmendarà su designio.
Hern. Y el haver muerto à Garcia,
dìme, poca ofensa ha sido?
Nuño. Es proprio de pechos nobles
el perdonar compassivos.
Doming. Si vale mi intercession,
que lo concedais suplico,
Hern. Si vale; pues yà obligado,
yo de mi opinion desisto:
pero esto como la emmienda
Alvaro ofrezca.
Alvar. Rendido,
veràs, que à tu gusto solo
tus ordenes solicito.
Cloriren. Què ventura!
Alvar. Que contento!
Cloriren. Què placer!
Alvar. Què regocijo!
Luzb. Mejor dixerais, què rabia!
què congoja! què martyrio!
Sal.Cor. Hai quiẽ de unAmo me digã,
que se perdiò? Mas què miro!
dadme, Señor, à besar
uno de tus dos Tovillos,
pues no es mui poca fortuna
haverte encontrado vivo;
y el Caballo?
Alvaro. Despeñòme.
Corch. Mas leal es mi Borrico:
ello algo mas he tardado,
pero vine sin peligro.
Hern. Vàmos, donde de Maria
invoquèmos el auxilio.
Nuño. No tan lexos, que no estèmos,
Padre, en los umbrales mismos
de su Oratorio: llegad.
Descubrese otra vez el Oratorio, postranse todos en tierra; y Luzbèl se retira, con ademanes de iracundo.
Tod. Què admiracion! què prodigio!
Doming. Pues para que nuestras vozes
oyga su Amor compassivo,
en acordes consonancias,
con el Sacro Paranimpho
Gabrièl, y la Iglesia, todos
pidamos su Patrocinio.
Luzb. Ay de mi! de embidia rabio;
(què fiera angustia!) al oìrlos.
Nuñ. Bien dices; y pues que pia-
te muestras con los Mortales,
dirè por curar mis males,
que: Dios te Salve, MARIA.
Musica. Dios te Salve, MARIA.
Hern. Yo invocando en mi desgracia
tu auxilio para obsequiarte,
publìco, por obligarte,
que: Llena eres de Gracia.
Music. Llena eres de Gracia.
Alvar. Si grato siempre conmigo
se muestra tu afable amor,
Gracia serà del Señor,
Pues: El Señor es contigo.
Musica. El Señor es contigo.
Doming. Nobles Blasones adquieres
en tu alta Generacion;
pues es segura opinion,
de

de què tu: Bendita eres.
Musica. Bendita eres.
Clorir. A todos, en fin, prefieres
en nuestra naturaleza,
siendo unica tu Grandeza
entre todas las Mugeres.
Musica. Entre todas las Mugeres.
Corch. Toda la Tierra tributo
rinde a tu Soberanìa,
solo porque eres MARIA;
y (en Ti) bendito es el Fruto.
Music. Y bendito es el Fruto.
Flor. Tu bella luciente Luz
del Mundo es claro Farol,
pues sois Aurora del Sol;
y es: de tu Vientre JESUS.
Music. De tu Vientre JESUS.
Nuñ. Escucha la instancia mia,
con que mi acento te invoca;
pues tierna à tus Puertas toca,
diciendo: Santa MARIA.
Musica. Santa MARIA.
Doming. Justamente fia en Vos
el Alma todo su bien,
porque eres pia; y tambien
porque eres: Madre de Dios.
Music. Madre de Dios.
Henr. Rendidos unos, y otros
delante de tu Deidad,
confessamos tu Piedad,
quando: Ruega por nosotros.
Musi. Ruega por nosotros.
Alv. Tus ruegos tan superiores
con la Deidad son, que es cierto;
que en sus naufragios el Puerto
eres Tu de: Pecadores.
Musica. Pecadores.
Clorir. Todos los Fieles, Señora;
aspiramos al blasòn,
de alcanzar tu Proteccion
Sacra: Ahora, y enla hora.
Musica. Ahora, y en la hora.
Flor. Què mucho, quando en la suerte
de nuestra infeliz desgracia,
hallamos en vuestra Gracia
remedio: De nuestra muerte.
Musica. De nuestra muerte.
Corch. Todo el Mundo en el vaivèn
de su miseria afligido,
y yo con èl à Vos pido
la Gracia, y la Gloria: Amèn.
Musica. Amen.
Dom. Para que mas de esta Imagen
admireis los beneficios,
desde su primer Oriente,
en bien numerados siglos,
Historias recopilando,
à todos la atencion pido.

Artifice es San Lucas, portentoso,
de esse Assombro, que adoro, Peregrino,
que San Pedro consagra generoso,
no sin influxo Celestial Divino:
Año setenta y uno del Glorioso
Nacimiento de Christo, le previno
à España el Cielo en esta nueva Aurora,
en todas sus empressas Protectora.
Los Santos Onesimo, y Hyerotheo,
Columnas de la Ley, en compañia
de Poligena, y Sarra (noble empleo!)

la Imagen conduxeron de MARIA:
aqui proprio fabrìca su deseo
un Oratorio, con presteza pia,
logrando en esta Imagen los Mortales,
trocar en dichas sus prolijos males.
Athanasio, Arzobispo, perseguido
de Alexandrìa (hecha bien la cuenta)
vino à España, y en ella guarecido,
hizo en el año de trecientos treinta
y seis aqueste Templo, agradecido;
pero el de quatrocientos y sesenta
y dos, la Iglesia, de la infiel Zizaña,
se mira perseguida en nuestra España.
Arturo, y Lope, con ardiente zelo,
de un Roble en las entrañas ocultaron
la Imagen, preservandola su anhelo
del Sectario Arriano; y reservarón
otras Reliquias con filial desvelo,
que en una Arquita ahora se encontraron,
prodigios todos, que en igual contento
elevan el Humano entendimiento.
Ciento y seis años claman con lamentos
los Catholicos falta tan sensible,
viendo, que de MARIA los portentos
se les niega (dolor inaccessible!)
hasta que Dios, este año de quinientos
sesenta y ocho, con piedad creìble,
le comunica à Nuño esta fineza,
siendo Colòn de la mayor riqueza.
Esta es la dicha, que hace mas notoria
de Cantabria la fama por el Mundo,
logrando nuevos realces en su gloria
con aqueste Thesoro, sin segundo:
Y tu, Nuño, consigues, que la Historia
tu nombre esculpa en bronces, bien lo fundo;
pues haces, (admirando tu fatiga)
que mas que humano eres, mi voz diga.

Hern. Noticias son memorables
las que saber de ti alcanza
mi veneracion.

Cloriren. Con ellas
mas la admiracion se pasma.

Flor. Todo està bien; mas, Corchete,
no

ño ſabràs como la aclaman
por Titulo à aqueſta Imagen?
Corch. Tu pregunta es bien fundada;
pero para que al Ingenio
no ſe acomule eſſa falta,
dirè por èl, que mudando
à eſte Valle la antiquada
fama, que adquiriò en el nombre
de Venas; deſpues le llama,
en otro tiempo la Hiſtoria,
de Valvanera; y ſe alcanza,
que nace de aqui ſin duda,
que à la Imagen Soberana
de MARIA dèn el Timbre
de donde eſtà colocada.
Floret. De eſſo ſatisfecha, dime,
como nombrando Cantabria
à eſta Provincia, el Ingenio
Aurora à MARIA llama
de la Rioja, defecto,
que vèmos tan à las claras?
Corch. No es aſsi; porque del tiempo
corrompido de Cantabria
el Timbre heroico, que diò
à eſta Provincia en Eſpaña
de antigua, ſiendo el apoyo
la celebrada Numancia,
de cuyas muertas cenizas
renace Fenix de Arabia,
la Ciudad de Soria, toma
el de Rioja, derivada
ſu fama del Oja Rio,
que fecunda ſus Comarcas.
Alvar. Yà ſolo reſta, que en fee,
Señor, de vueſtra palabra,
con ſu mano, Clorirene,
premie mis amantes anſias.
Clorir. A eſſo anhelan mis deſeos:
eſta es mi mano.
Corch. Acabàras.
Alv. Yo en fee de mi regocijo,
con ella te entrego el Alma.

Danſe las manos.

Luzb. Y à mi vencido, el Abyſmo
me reciba en ſus entrañas.

Hundeſe.

Corch. Floreta, què dices deſto?
Floret. Que ſiempre ſoi tuya.
Corch. Daca
aqueſſas cinco azuzenas.
Flor. Faltàra el Sol ſi faltàra
mi amor.
Corch. A, ſeñor Millàn?
Mill. No te arriendo la ganancia.
Nuño. Con eſto, y con que à MARIA
de todo dèmos las gracias
unos, y otros, parabienes
nos dèmos de dichas tantas.
Tod. Y el Ingenio à tan diſcreta
cenſura, con fee poſtrada
le ſuplica, que por nuevo
perdone ſus muchas faltas.

Cierraſe el Foro, vanſe todos, y dà fin la Comedia.

Se hallarà en el Pueſto de Caſimiro Martinez en las Gradas de San Phelipe el Real; y en ſu Caſa, junto al Tinte de la Calle del Arenàl.